

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI



Boletín Salesiano

SUMARIO

MARZO de 1900.

S. S. LEÓN XIII y las Obras Salesianas	pág. 63
LEÓN XIII	» 65
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Brasil.</i> Una Misión Pastoral en el Matto Grosso — <i>Paicatina.</i> Por montes y por valles — <i>Agua de Dios (Colombia).</i> Las fiestas del Infortunio	» 68
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA	» 75
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España.</i> Cuenca — <i>Amé- rica.</i> Arequipa (Perú) — Montevideo (Uruguay) — Iquique (Chile) — Las Piedras (Uruguay) — Macul (Chile)	» 79
NECROLOGÍA: El Rvdo. P. Xifré	» 80
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 87
BIBLIOGRAFÍA	» 89
RECORDADOS Plaza de S. Pedro en Roma — S. S. León XIII — Niños y niñas de Cuenca — Capilla del Noviciado de Macul.	

OBRAS SALESIANAS

Sarriá (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
S. J. C. S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS



D. BOSCO

CÆTERA TOLLE

LIBROS DE TEXTO

Aritmética (Pequeña); enriquecida con más de 700 ejercicios y problemas; 3ª. edic., esmeradamente corregida; 116 pág., en 16º. encartonada 0,60 pesos.

Aritmética (Compendio de); enriquecida con más de 1000 ejercicios y problemas, 2ª. edic., 214 pág., en 16º. encartonada, ps. 1,00

Colección de trozos y modelos de literatura española, por el Dr. D. Angel Mª. Terradillos; dos tomos en un volumen encartonado, ps. 1,20

El Consultor del Comerciante; ó sea tablas de reducción de las pesas y medidas antiguas á las modernas y viceversa, por Calvo y Revuelta. Obra útil para el comercio en general, administradores, estancieros, mercachifles y para toda clase de personas, ps. 0,10

Gramática de la lengua castellana, con arreglo á las últimas prescripciones de la Real Academia Española; 280 pág., en 16º. encartonada, ps. 1,00

Gramática (Compendio de la) de la lengua castellana, con arreglo á las últimas prescripciones de la Real Academia Española; 2ª. edic.; 140 pág., en 16º. encartonada; ps. 0,80

Gramática (Pequeña) de la lengua castellana para las clases elementales; 96 pág., en 32º. encartonada, ps. 0,40

Geografía (Compendio de) para el curso superior y preparatorio; 224 pág., en 16º. encartonada; ps. 0,80

Geografía (Pequeña) para el curso elemental, 3ª. edic. 96 pág., en 16º. en rústica, ps. 0,30

Historia Patria (Brevisima reseña de) al alcance de los niños; según el programa de las Escuelas Comunes, por el P. Carlos Dall'Éra, Salesiano; 2ª. edic. 80 pág. en 32º. grande, en rústica: ps. 0,30; encartonada: ps. 0,40

Historia Americana (Brevisimas nociones de), correspondientes al programa del 9º. Grado de las Escuelas Comunes de la Prov. de Buenos Aires; 122 pág. en 32º. encartonada: ps. 0,50

Cien lecciones de Historia Sagrada. Obrata destinada á la enseñanza primaria; con cuestionario; 9ª. edición, 160 pág. en 16º.; encartonada, ps. 0,50

Historia Sagrada para las clases elementales y superiores, por el R. P. Juan Bosco; 254 pág. en 16º. encartonada: ps. 0,60

Historia Eclesiástica, (Compendio de) útil á toda clase de personas. Contiene una Cronología de los Su-

mos Pontífices según la más común opinión, sin contar los antipapas, con notas; por el R. P. Juan Bosco. 2ª. edic. esmeradamente corregida é impresa; un tomo en 32º. grande, de 588 pág.; en rústica ps. 2,00

Historia Bíblica (Compendio de la) 6 narraciones del A. y N. Testamento para uso de las escuelas católicas, por L. C. Businger; hermosa edición adornada con 128 grabados, con el mapa de la Palestina y la Carta de Tierra Santa; obra recomendada por S. S.; encartonada, ps. 1,20; en tela y corte dorado, 2,00

Lecturas Graduadas (Primer libro de) 4ª. edic. notablemente corregida, ps. 0,40

Lecturas Graduadas (Segundo libro de) Juanito, obra elemental de educación para los niños y para el pueblo. Edición americana; 352 pág. en 16º., encartonada, ps. 0,60

Cartilla normal; en 3 carteles encartonados, 1,00

Suplemento á la anterior; 1 cartel encartonado, ps. 0,30

Método graduado de lectura; 1ª. parte, adornado con 62 grabados; 24 pág. ps. 0,10

Id.; 2ª. parte, con 52 grabados; 24 pág. ps. 0,30.

El mismo **Método** en cuadros; 9 carteles encartonados; la colección, ps. 10,00

Memorias geográfico-bíblicas de la antigua Palestina, 36 pág. en 16º. ps. 0,10

Lecciones de economía doméstica; 64 pág. en 16º., ps. 0,12

Reglas generales para escribir cartas; 10 pág. en 16º. ps. 0,05

Manual de Urbanidad y buenas maneras, (Compendio del) por Carreño arreglado por el autor para uso de las escuelas de ambos sexos, y adoptado en las escuelas públicas de Buenos Aires; 132 pág. ps. 0,50

El Nuevo Testamento de N. S. Jesucristo; con notas y además índice histórico, cronológico, de sentencias sagradas y de las epístolas y evangelios para todos los domingos del año; en tela, ps. 0,50; en tela y corte dorado, ps. 1,00

PARA FEBRERO Y MARZO.

Agravios y desagravios de carnaval por D. Félix Savá y Salvany; 44 pág. ps. 0,10

Die XI Februarii. Missa Apparitionis B. Mariæ Virginis Immaculatae; ps. 0,20

Die IX Februarii. Missa S. Cyrilli E. Alexandrini, C. et Ecclesiae Doctoris; ps. 0,20

Die XI Februarii. Officium S. S. Septem Fundatorum Ordinis Servorum B. M. V. ps. 0,15

Die XVI Februarii. Officium S. Marcelli, P. et M. ps. 0,15

Amiamo S. Giuseppe, por G. Frassinetti, ps. 0,08

Corte de S. José y Sgda. Familia, por el R. P. J. M. Rodríguez, ps. 0,05

El devoto de S. José. Ejercicio de los siete domingos

seguidos á fin de merecer su eficazísima protección en la vida y en la muerte; 238 pág. en 32º., ps. 0,20

Devoto ejercicio á S. José para el 19 de cada mes; ps. 0,08

Culto perpetuo á S. José, por el R. P. J. M.ª Rodríguez; 52 pág.; ps. 0,10

Testamento del Alma hecho en manos de S. José, compuesto por S. Carlos Borromeo; ps. 0,02

Die VI Martii. Officium S. Olegarii, E. et C. ps. 0,15

Die XXVII Martii. Officium S. Joannis Damasceni, C. et Ecclesiae Doctoris; ps. 0,15

Die XXVIII Martii. Officium S. Joannis á Capistrano, C. ps. 0,15

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XXI — N. 3

PUBLICACION MENSUAL

MARZO de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

S. S. LEON XIII

y las Obras Salesianas

REBOSANDO el corazón de santo entusiasmo, y de humilde y filial afecto nuestra alma, participamos á los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, á los niños y niñas que con ellos se educan y á nuestros beneméritos Cooperadores la paternal bondad de S. S. León XIII, quien se ha dignado concedernos á todos *una especial bendición*, inestimable primicia del Año Santo. Recibido el 9 de Febrero en audiencia privada el Rdo. Sr. D. Juan Marencó, dignóse el Vicario de Jesucristo dar esta prueba de su especial predilección á la familia salesiana, acompañándola con sentidas frases.

He aquí la carta con que nuestro nuevo Procurador General comunicaba tan fausta noticia al Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa, nuestro Superior General:

AYER eúpome la fortuna de ser recibido en audiencia por el Padre Santo, en union del Ilmo. Sr. Ridolfi, obispo de Todi.

Apenas entré, llamóme S. S. á sí con paternal bondad, diciéndome: — Sois D. Marengo ¿no es verdad?

— Sí, Padre Santo. Mucho tiempo hace que suspiraba por el feliz momento de prosternarme á los piés de V. S. para pedirle una bendicion, ya que los Superiores me han mandado á Roma para sustituir á nuestro llorado hermano D. Cagliero.

— ¡D. Cagliero! Sabed que su muerte Nos ha causado grandísimo dolor, entre otras razones, porque aún era muy joven. ¿Tendría unos 50 años?... — Solo 46, Padre Santo.

— Se encontraba, pues, en la flor de su edad. Esta circunstancia ha aumentado más Nuestro dolor. Además era un sacerdote muy amable y que se dejaba amar de todos. Hemos rezado mucho por él. Habeis venido con Mons. Ridolfi ¿lo conocíais ya de antes?

— Sí, Santidad. El Ilmo. Sr. Ridolfi es un antiguo amigo de los Salesianos, y uno de los principales promotores de la fundacion Salesiana de Loreto. Además, por algún tiempo ha sido nuestro huésped aquí en Roma.

— Muy bien. ¿Y donde estabais vos antes de venir á Roma?

— En Turín, Padre Santo.

— ¿Estabais, pues, con el Sr. D. Rúa?

— Sí, Santidad. Y al mandarme á Roma como Procurador, me recomendó muy encarecidamente que presentara á V. S. su filial obsequio y le pidiera la Bendicion Apostólica para él, los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos y todas nuestras obras.

— Sí; haced saber á vuestro óptimo Superior D. Rúa que bendigo de corazón á él y á todos, y suplico al Señor que todas vuestras obras continuen marchando bien.

— Me bendiga tambien á mí, Padre Santo, en modo particular, para que pueda llenar la divina voluntad en el desempeño de mi nuevo cargo.

— Con mucho gusto os bendigo á vos y á cuantas personas me habeis nombrado.

Yo me postré, y rendido recibí la bendicion del Vicario de Jesucristo.

Jamás olvidaré la efusion de corazón con que S. S. dió la bendicion, y la paternal bondad con que apoyó su bendita mano sobre mi cabeza. ¡Que el Señor confirme las bendiciones que su Vicario ha invocado para V. R., Sr. D. Rúa, nuestros hermanos, las Hijas de María Auxiliadora y nuestros beneméritos Cooperadores!

El Papa se mantiene muy bien. ¡Que Dios le conserve así por muchos años!

Gracias, Padre Santo, de esta vuestra afectuosísima y copiosa bendicion, que á más de seguro indicio de vuestro particular afecto á nuestras obras, viene á ser rica primicia de las muchas otras que hareis descender sobre los fieles de Cristo, durante este año de salud en el que á todos habeis abierto los preciosos tesoros de la Santa Iglesia, nuestra Madre.

Que vuestra bendicion descienda como saludable rocío sobre nuestras almas, nuestras familias, nuestros trabajos, nuestras empresas y todas nuestras obras, para que crezca siempre nuestro celo, prosperen nuestros trabajos y jamás venga á menos en nosotros el espíritu de nuestro venerando fundador, que ha de renovar el mundo.

Dios os proteja, Beatísimo Padre, os conserve aun sano y robusto por muchos años al amor de vuestros hijos, y os conceda el ver coronado vuestro glorioso y providencial Pontificado con el triunfo de la verdad y del derecho.

¡Viva el Papa-Rey!

¡Viva León XIII!

León XIII



FECHAS felicísimas para todo buen católico deben ser el 2 y 3 de Marzo en que respectivamente recurren el nonagésimo aniversario del nacimiento, y el vigésimo segundo de la gloriosa coronación de nuestro Santísimo Padre León XIII, Vicario de Jesucristo en la tierra, cuyo nombre pasará á la Historia como símbolo del renacimiento religioso del siglo XIX.

Cuando, abiertas en Febrero de 1878 las puertas del Cónclave, el público selecto congregado en el Vaticano fué admitido á besar el pié del nuevo Pontífice, nadie sospechó que aquella naturaleza, al parecer débil y enfermiza, pudiera prolongarse hasta el punto de hacer de su Pontificado uno de los más largos desde el Príncipe de los Apóstoles acá.

Veintidós años de incansables amarguras y de no interrumpido trabajo, no han bastado para debilitar su constitución robusta, ni obscurecer en lo más mínimo su privilegiada inteligencia.

Abrumado de años, como el siglo en que ha vivido, goza de tan extraordinaria juventud intelectual, que, si bien con trémulos nervios y venas exangües, tiene vigor para orar como santo, vivir como penitente, enseñar como doctor, versificar como poeta, abogar como jurisconsulto, fallar como árbitro, escribir como clásico, definir como filósofo y, siendo Rey destronado, dar saludables rumbos á la diplomacia internacional.

La divina Providencia se manifiesta palpablemente en esta maravillosa conservación de nuestro Santísimo Padre, y vela amorosa sobre la preciosa vida del Vicario de Jesucristo, que ojalá se prolongue aún muchos años, para gloria de Dios y bien de las almas.

Un ilustre Prelado americano, Monseñor Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo, trazó hace dos años, en una conferencia, un bellissimo y acabado bosquejo del Pontificado de S. S. León XIII. Hijos devotos y sumisos del Vicario de Jesucristo, lo reproducimos á continuación como un homenaje de amor á nuestro Santísimo Padre.

I.

Hace veinte años que el actual Pontífice dirige los destinos de la cristiandad; veinte años de esfuerzos perseverantes, de un trabajo y actividad maravillosas, de una resistencia digna, de un progreso edificante y de conquistas espirituales.

León XIII encontró la Iglesia sufriendo, herida y mutilada. En el mundo la influencia y la gloria del Pontificado habían decaído, y el prestigio moral de Roma parecía grandemente quebrantado. Sin embargo, durante su Pontificado León XIII ha vuelto á ganar todo lo que se había perdido, conquistando nuevas glorias para la Iglesia y elevando la potencia moral, política y religiosa de la cristiandad católica. El se ha captado las simpatías de los pueblos, la amistad de sus gobernantes, el amor de los católicos y la admiración de sus propios adversarios; todos estos maravillosos resultados son el fruto de una actividad patriota, poderosamente ayudada por la energía de su carácter, por su grande inteligencia y por su inflexible convicción en la misión augusta del Pontificado en la Iglesia y en las sociedades.

Vicario de Jesucristo, León XIII lo es magníficamente, admirando al mundo de las inteligencias cultivadas por el prestigio de su genio y el celo singular de evangelizar á los pueblos y orientar hacia su verdadero ideal la civilización y progreso de la humanidad.

«Este gran Papa, dice M. de Vogüé, más que octogenario, conoce, comprende, dirige y en ocasión previene las transformaciones universales. Muéstrase tan informado, teniendo un golpe de vista tan pronto y el espíritu tan libre, que nada se le sustrae. Vemos hombres políticos, sin excluir los más agudos, que cuando llegan á viejos se paran en cuanto á conocimiento de las cosas contemporáneas; su mirada, por penetrante y de vista extensa que sea, vuélvese atrás y va contra la corriente. En León XIII, por el contrario, el fenómeno de la clarividencia tiene algo de prodigioso. Los creyentes descubren el efecto de una superior asistencia, y los incrédulos una prueba de genio: unos y otros colocan sobre la frente del gran Pontífice una espléndida aureola;» y en efecto, León XIII es la más grande figura del tiempo presente.

Gigante de las cruzadas intelectuales, al decir de Sain-Projet, filósofo profundo é incomparable, teólogo razonador y avezado á manejar diestramente las armas de la apologética, historiador concienzudo y erudito y estilista de raras dotes, ha reunido en sus inmortales y nunca bien ponderadas Encíclicas raudales inmensos de ciencia y tesoros riquísimos de luz refulgente sobre las más importantes materias eclesiásticas y sobre los más difíciles problemas sociales.

Aunque este Papa no hubiese hecho otra cosa que escribir sus magníficas Encíclicas, bastábale esto para tener el derecho de reclamar un lugar distinguido entre los primeros escritores y pensadores contemporáneos. Además de este prodigioso trabajo intelectual, no descuida como Jefe de la Iglesia las múltiples atenciones del gobierno universal; pero como sería improbable descender á los detalles, creo que su elogio puede hacerse de una manera más sintética y compendiosa; pues la gloria de su Pontificado consiste en haber inaugurado una nueva era, orientando las proyecciones del porvenir.

Para poder formarnos cumplida idea de los Romanos Pontífices, es necesario recurrir á las ideas fundamentales que inspiran y dominan al Pontificado en general, y á cada Pontífice en particular. Poder al mismo tiempo divino y humano, guardian del tesoro de las verdades eternas que dispensa á los hombres, según las circunstancias en que se encuentra, la Santa Sede, expresión viviente de cada época, se distingue bajo cada reinado con un sello y un carácter especiales.

A través de la unidad inflexible de su historia, resplandece esa variedad infinita, esa riqueza prodigiosa de temperamentos, de genios y, para emplear una palabra profana, de políticos que han ilustrado la cátedra de San Pedro. Cuando la humanidad atraviesa una revolución ó una crisis, Dios acostumbra colocar á su frente conductores que reflejan á la vez el cielo y la tierra, y que abren para la historia nuevos horizontes; y hé aquí porqué á cada etapa de la civilización, el Pontificado se eleva en medio del siglo como una columna triunfal y como un Santuario en honor de la justicia y del ministerio universal de la verdad.

León XIII ha inaugurado bajo el imperio de esta ley y por el magisterio de su genio una era, una nueva época en los anales del Pontificado, de la Iglesia y del género humano; ha sido iniciador y creador. León el Grande condensó en su reinado una época de mártirio; Gregorio VII resumió las luchas heroicas para la libertad de las almas y salvó para siempre la independencia de ambos poderes; Inocencio III constituyó y Sixto V organizó la cristiandad en su vida exterior, social y política.

Después del siglo XVI los Papas y los católicos han tenido que sostener el asalto de la incredulidad bajo la librea del librepensamiento, y ésta fué, con intermitencias más ó menos fecundas, una época de combate y de concentración interior, puesto que en presencia del enemigo, era necesario permanecer sobre las murallas y disciplinar en la ciudad las fuerzas interiores.

Pero en este estado de sitio moral é intelectual, mientras que todos los días las influencias ambientales envenenaban la vida pública, se acumularon las ruinas, y las deca-

dencias han señalado los campos de batalla: el botín divino de las almas y de las tradiciones cristianas fué arrojado á los vientos; y el siglo manejó y dilapidó los tesoros acumulados por la Iglesia y el Pontificado. De aquí las invasiones é intromisiones abusivas, y de aquí también la conducta de los Pontífices, de los cuales Pío IX ha sido el representante más glorioso y más caracterizado. Bajo su prolongado reinado, el clarín de las batallas sonaba con un santo ardor, pues se trataba de la defensa suprema contra el asalto universal.

Pío IX salvó así á la Iglesia y la concentró en el templo; pero la humanidad quedó cubierta de cadáveres, mientras el edificio social y político tambaleaba en sus fundamentos; y si el templo está colocado sobre la roca firme y radiante de luz esplendorosa, la ciudad exterior aneja ruina.

Ahora bien; continuar esta lucha contra el mal y el error, pero al mismo tiempo edificar, reconstruir y dirigir las proyecciones del porvenir, tal fué el papel y misión histórica del nuevo Papa. Por una larga preparación, madurada por la experiencia de los negocios públicos y una fecunda solicitud, León XIII ha realizado esta gran misión; y ya se sabe con que tino, esplendor y sabiduría.

Esta es la obra magna y suprema de su Pontificado.

II.

Mas, esa nueva orientación en su proyección humana ha sorprendido y hasta escandalizado á los espíritus tímidos y poco ilustrados. Cambiar el orden de la batalla, les parecía una defección, sino una capitulación. Pero, firme en su sabio propósito, León XIII ha proseguido su carrera, y ha abierto con su biello poderoso un surco ancho y profundo en el campo de la humanidad, sembrando en él gérmenes hermosos de resurrección, de reedificación y de porvenir.

¿Quién podrá afirmar que su Pontificado no es grande, benéfico, sabio y trascendental en los destinos de la humanidad y civilización de los pueblos?

Después de veinte años de sacrificios ocultos y de trabajos brillantes, el sol que alumbraba al Vaticano ilumina también las vastas proyecciones de la obra que él diseñó y que dirige hacia las claridades del porvenir.

Por más que sus adversarios protestaron y se abstuvieron los recalcitrantes, el Pontificado de León XIII ha producido un movimiento universal que, en el momento histórico, arrastrará en pos de los espíritus escogidos á las muchedumbres y masas populares; y ya se anuncian los tiempos nuevos y la nueva civilización, encaminados por el genio del gran Pontífice. Salimos de la era de las luchas por la vida, de la época de crítica y del individualismo para entrar en la era de las mangnas reconstrucciones y de la solida-

ridad. León XIII ha inaugurado esta cuarta etapa del cristianismo y de la civilización: eterna, pues, y gloriosa sea su memoria.

Y cuesta, es verdad, creer que hombres de esta talla puedan morir, y uno persiste en la ilusión al contemplar sus obras y grandeza, de que no han de morir. Esta consideración nos la hacemos al reflexionar sobre la continuación de su obra, como coronamiento de su gloria.

Poco ha, un notable publicista, aunque poco ortodoxo, creía que una reacción se preparaba contra el método seguido por León XIII, y

inspirado á los grandes Papas Gregorio VII, Inocencio III, Paulo V, Sixto V y otros. La misión del Pontificado consiste, al través de los siglos, en adoptar el medio social á las leyes eternas del derecho, de la verdad y de la justicia.

Este es el papel glorioso de León XIII; haberse apoderado de las verdaderas corrientes de nuestro siglo, haber sabido separar lo que es legítimo de lo que es impuro, haber realizado la selección de lo que permanece y de lo que está destinado á perecer, y haber sellado todos los progresos con el signo de



Plaza de S. Pedro en Roma.

que su sucesor deberá adoptar una política contraria.

Sabemos que retardatarios impertinentes, así como los que no saben distinguir lo relativo de lo absoluto, ó que confunden lo uno con lo otro, participan de la manera de ver del escritor aludido. No hablemos naturalmente ni de los enemigos ni de los descontentos; los ha habido bajo todos los regímenes, y su descontento no se ha erigido jamás en sistema político.

Lo que hará la duración y la grandeza de la obra de León XIII es haber nacido de las entrañas mismas de las cosas y responder al momento histórico actual de la sociedad. El gran Pontífice ha aplicado á nuestras necesidades y á las condiciones de nuestra época los principios de dirección general que han

la cruz. Cuando un Pontífice dá á su misión este carácter de alta sabiduría, los hombres le discernen el título de grande; por eso los espíritus dotados de clarividencia han aplaudido esta obra y esta pasión del bien en el Papa reinante.

« León XIII, dice uno de estos autores, es un Papa á la moderna en el sentido favorable de la palabra; comprende y ama á su época, nada de esta centuria le es desconocido; en todas sus Encíclicas se manifiesta profundo conocedor de las aspiraciones del siglo..... trata de reprimir los excesos y abusos de la democracia moderna, pero no se opone á ninguna de sus legítimas aspiraciones. »

Pero los Papas tienen dos clases de adversarios: los que no comprenden y los que temen el prestigio ascendiente del Pontificado,

y son los únicos que se toman en cuenta, porque las gentes de mala fe no ejercen jamás una influencia durable en los destinos de la humanidad.

La *reaccion* es una palabra antiromana; porque la Santa Sede es una potencia armónica. Cuando Pascal decía que la humanidad es un *hombre continuo*, creaba una fórmula más brillante que exacta; puesto que el hombre es un eterno *recomenzador*; pero se podría aplicar quizá con más razón esta fórmula al Pontificado, porque la Santa Sede es un poder continuado, inflexible, que regla su marcha según los principios eternos y los intereses del orden social en la Iglesia.

Ahora bien; las direcciones dadas por el Supremo Pontificado son tan conformes á las exigencias de la situación, que es difícil suponer por un instante que puedan ser modificadas; si no existiesen, hubiera sido necesario inventarlas, si nos es permitido parodiar una célebre expresión.

En verdad cada Pontífice realiza este ideal permanente con las luces de su genio y las aptitudes de su propio carácter. Si mañana el sucesor de León XIII abraza de un golpe de vista sintético las condiciones del mundo moderno, no solamente persistirá en las grandes líneas de la política de su sabio predecesor, sino que reglará sus pasos según ella, por el curso más rápido que tomarán á la vez los acontecimientos y las aplicaciones de la dirección dada por León XIII.

Nuestra época es decisiva; es una nueva era, que se abre é inaugura. Retrogradar es la condición quizás de ciertos poderes humanos; pero no es esta la suerte del Pontificado, porque él trabaja para todos los hombres de su época, tomados con sus energías, su temperamento, sus luces, sus vicios y sus grandezas; porque la humanidad en cada etapa no es el ideal, sino que camina hacia ese ideal.

Es por tanto, desde esta altura, que los contemporáneos deben juzgar las luces reguladoras del gobierno central de la Iglesia; dé donde deducirán que la obra gloriosa de León XIII será perdurable.

Pero los hombres eminentes de nuestra época atribuyen á la política iluminada de León XIII otra conquista de su genio, dándose cuenta de las transformaciones realizadas y del puesto infinitamente más elevado que el Pontificado ha obtenido en el juego de las fuerzas humanas.

La Santa Sede ha vuelto á ser el centro vital del mundo social y político, y Roma es el primer observatorio diplomático de nuestro globo. Hemos vuelto, bajo más de un aspecto, á los Pontificados de Gregorio VII y de Inocencio III, cuando la cristiandad poseía en Roma un *sensorium commune*, un poder regulador y moderador.

Así, pues, León XIII tendrá su puesto eminente en la historia de los grandes Papas.

Es un escritor admirable, un observador perspicaz y un profundo filósofo.

Los que han leído sus Encíclicas sobre el trabajo, ó más recientemente, su magnífico y conmovedor mensaje á los príncipes y á los pueblos del universo, saben que su pensamiento es notable por la amplitud de sus vistas, por su rara claridad, por su penetración de la grandeza y debilidad de la naturaleza humana y por su prescencia, que abarca los siglos del porvenir, siglos que por la voluntad del cielo ojalá puedan realizar sus generosas esperanzas y sus gloriosas previsiones.

Añadiré para terminar, que tan prodigioso es este Pontífice, que á pesar de sus 90 años goza de una perfecta salud; conserva toda la fuerza intelectual y toda la lucidez de espíritu.

Su actividad y su celo han retenido todo su vigor juvenil, con una incomparable potencia de trabajo, pues no duerme más que tres horas, como José de Maistre; todo hace preveer un prolongado y glorioso fin de Pontificado, quizás el más rico de la historia en iniciativas, actos é ideas nuevas.

Su esclarecido médico el doctor Cecarelli pronosticaba en 1893 que podría vivir muy bien diez años más. Ojalá que así sea para gloria de la Iglesia y honor del próximo siglo XX.



BRASIL

Una Misión Pastoral en el Matto Grosso.

(Relacion del R. P. José Solari).

(Continuacion.) (1)

Partida — Cambio de traje — Perdidos en la selva — Dolores y penalidades — Encuentro feliz — Descanso — Nuevas aventuras. — Al Brillante — Contrariedades — A Bôa Esperança.



UNQUE sumamente cansado, el 15 de setiembre me determiné á salir de Campo Grosso. Al sonido de la campana todos aquellos buenos habitantes acudieron para despedir al Misionero y recibir su última bendición. Casi todos querían acompañarme en mi camino, pero yo me

(1) V. BOLETÍN de Febrero, pág. 38.

opuse á ello, porque las vías de comunicacion, á causa de la sequía, eran impracticables. Despues de media hora de trotar, mi sotana se habia teñido de encarnado, y lo mismo la cara y las manos. Si yo me hubiese pintado expresamente, acaso no lo habría hecho con tanta perfeccion. Las cordilleras de *Amambahy* y de *Maracajú* son encantadoras por su belleza natural; pero la tierra está toda formada de un polvo rojo sumamente fino. Cuando llueve, es muy difícil viajar á caballo, porque el terreno se pone tan resbaladizo, que el pobre animal no puede sostenerse en pié; y en la época de sequía se levanta tal polverada encarnada, que tiñe no sólo las ropas, sino que penetra por los poros de la piel de tal manera, que para volver uno á su color se ve obligado á emplear media hora en lavarse, consumiendo una arroba de jabón. Esto me tocó hacer á mí en esta ocasion.

Con todo, continuábamos nuestro itinerario: la caravana, compuesta del que suscribe con sus dos catequistas y los respectivos caballos, se habia aumentado con un guía, el cual llevaba tambien otro caballo á más del suyo, para el equipaje y el altar portátil. Pero es el caso que andando este animal sumamente despacio, y estando muy lejos el lugar determinado para la primera parada, queriendo ganar tiempo tomé las indicaciones necesarias para no extraviarme, dejé atrás á uno de mis compañeros con el guía y toda la carga y seguí yo adelante con el otro. ¡Nunca lo hubiéramos hecho! Por un poco de tiempo todo anduvo bien; vadeamos varios ríos, como el *Imbirussú* y el *Lagoinha*, y al oscurecer llegamos á una casa, perteneciente al hijo del señor al cual íbamos recomendados para pernoctar en la suya. Quise detenerme aquí, porque además del cansancio sentía un malestar por todo el cuerpo y fuertes dolores en los riñones; pero no habiendo encontrado al dueño, me pareció más prudente continuar. Por una mujer que guardaba la propiedad, supe que, para llegar á aquella á la cual íbamos dirigidos, nos faltaban aún más de 15 kilómetros. Siguiendo las informaciones que esta mujer nos dió, debíamos haber encontrado solo tres caminos; pero despues, con gran sorpresa, nos encontramos con siete. Así, pues, no era posible orientarse, y por lo tanto abandoné las riendas del caballo, dejándolo á merced de la Providencia.

Mientras tanto se nos vino encima la noche, nublada y oscura, antes de haber encontrado la casa, y nos encontramos perdidos en medio de la selva. Extraviarse en estos inmensos bosques, sin direccion alguna, en medio de la oscuridad de la noche no es una cosa muy agradable ni de desear para ninguno..... El rojizo reflejo de un campo incendiado hacía aun más triste y horro-

rosa nuestra situacion. En vez de dos leguas que nos habían indicado, anduvimos más de seis, sin encontrar indicio alguno de habitacion humana. Mi malestar aumentaba, y tanto mi compañero como yo estábamos extenuados, porque desde nuestra salida de *Campo Grosso*, que como dije, fué por la mañana, no habíamos tomado alimento alguno, ni más que un poco de agua para calmar la sed... La oscuridad de la noche se habia hecho más tétrica por el silencio sepulcral que reinaba en torno, interrumpido solamente de cuando en cuando por el canto de algún ave nocturna, por el mugido de las vacas que vagaban por aquellas inmensas llanuras, y tambien por el desagradable rugido de algún tigre lejano... ¡Y nosotros dos estábamos allí perdidos, solos, sin guía y sin armas! Puede V. R. calcular lo que pasaríamos en aquellos angustiosos momentos. Al cabo de un rato, el murmullo vecino del agua reanimó nuestras esperanzas, por que habiendo casi siempre en las orillas de los ríos alguna casa, pensábamos encontrar un rincón donde pasar la noche. Siguiendo una vereda, llegamos al río, lo pasamos y despues de andar unos veinte metros, concluyó el sendero. La oscuridad era tan grande, que apenas nos distinguíamos el uno al otro y no teníamos ni fósforos para encender un poco de fuego. Entonces nos pusimos á dar gritos con la idea de ver si ladraba algún perro, señal cierta de que habia alguna habitacion por aquel sitio, pero nada: ¡silencio y oscuridad por todas partes! Paciencia, dije, estamos en las manos de Dios, El nos asistirá; y de lo íntimo del corazón elevaba una ferviente plegaria á nuestra poderosa Auxiliadora. Por un poco de tiempo vagamos todavía sin direccion fija, hasta que agravándoseme el mal y el cansancio, decidí hacer alto. Bajé del caballo, y atándolo á unas ramas, me tendí sobre la hierba para buscar un poco de descanso. Otro tanto hizo mi compañero de infortunio. Yo esperaba que con el reposo se me calmarían los dolores, pero fué vana mi esperanza; la humedad me los acrecentó. A fin de evitar mayores males, me decidí á hacer un esfuerzo para llegar á alguna casa antes que mi mal me impidiera montar á caballo. Decidimos volver atrás hasta la última casa, que habíamos pasado por la tarde. Como pude monté á caballo y nos pusimos en marcha.

Pasamos el río, y paso á paso volvimos atrás, seguros de estar en el camino que habíamos pasado antes. Pero, despues de dos horas de penosísima marcha, llegamos á un río, que primero no habíamos encontrado. Solo entonces echamos de ver que estábamos perdidos. Si no hubiéramos tenido puesta nuestra confianza en Dios, habría sido muy fácil caer en un acto de desesperacion. Mi malestar crecía por momentos de tal modo,

que mi compañero estaba asustado.... Sin embargo, cogí el Rosario y como mejor pudimos lo rezamos juntos para obtener el patrocinio de nuestra buena Madre. Concluido el Rosario, ya me era imposible soportar la fuerza de los dolores. Entonces me vino la inspiración de hacer en la parte dolorida un poco de cura hidrotérmica. Volví al río y empapé bien en agua una toalla, me la apliqué á los riñones, y cubriéndome como mejor pude, me tendí en el suelo. Me fué imposible coger el sueño, pero, sin embargo, descansé algo: los dolores también empezaron á disminuir, hasta que desaparecieron casi del todo. Mi compañero tampoco pudo descansar por el hambre que lo devoraba; por otra parte tenía necesidad de velar para guardar los caballos, por que en el sitio en que nos hallábamos no había ni siquiera una planta á la cual atarlos.

Tras de una noche tan llena de intranquilidad y zozobras, despuntó la aurora más radiante que nunca á juzgar por el brillante crepúsculo que la precedió. Favorecidos por dicha claridad, montamos á caballo y continuamos nuestra tarea de desandar el camino del día anterior, procurando no separarnos del riachuelo donde tuvimos la desgracia de perder el verdadero camino. Apenas habíamos recorrido un quilómetro, dimos con el camino, y ya orientados, continuamos con nuevos bríos nuestro viaje, encontrando á eso del mediodía á los dos compañeros que dejamos atrás el día anterior. Merced á este feliz encuentro, del que di muchas gracias á Dios, mi compañero pudo acallar los estímulos del hambre que de mucho tiempo le atormentaban; yo no quise tomar nada á causa de mi mal estado, y por que más que de alimento sentía necesidad de descanso. Volvimos atrás, y al poco rato observamos que la casa á que nos dirigíamos no distaba ni un cuarto de hora del lugar de nuestra nocturna aventura, así es que podemos muy bien decir que naufragamos en el mismo puerto. Llegados que hubimos á dicha casa, fué mi primer cuidado pedir una cama donde poder descansar; despues tomé un baño en las frescas aguas de *Lageado* y un poco de alimento, que bien lo necesitaba. Al día siguiente celebré la Sta. Misa sobre un altar improvisado, administré algunos Bautismos y Confirmaciones y me dispuse á partir de nuevo.

Grandes fueron los ruegos de aquellas buenas gentes, que á toda costa querían que me detuviese algunos días más para restablecerme completamente; pero el tiempo urgía y otras almas esperaban la obra del Misionero. Con otros caballos más ligeros y descansados hicimos un buen viaje. Llegados al río *Imbirossú*, afluente del *Vacaria*, hicimos alto y pasamos la noche al abrigo de la intemperie, gracias á la caridad de una cristiana familia que nos hospedó en su casa.

Al día siguiente, 8 de setiembre, fiesta de la Natividad de Ntra. Sra. celebré la Sta. Misa con asistencia de no poca gente de aquellos alrededores, y despues de administrar varios Bautismos y más de 40 Confirmaciones, emprendí de nuevo la marcha con un tiempo bastante nublado, que es el mejor y más á propósito para viajar por estas regiones tropicales.

Dos leguas apenas habríamos andado, cuando se le metió en la cabeza á nuestro guía de volverse atrás; y así lo hubiera hecho, si no hubiera yo logrado casi convencerle á fuerza de trabajo. A la verdad, no sin razón quería abandonarnos, pues habiéndonos ofrecido como experto guía, tenía de los lugares que recorriamos el mismo conocimiento que nosotros, que los pasábamos por primera vez. Y sucedió lo que no podía menos de suceder; que se perdió y nos perdió, por lo que, cuando nos creíamos llegados á nuestro destino, nos encontramos ante la misera cabaña de una pobre viuda cargada de hijos y trabajos. Aquí nos abandonó el guía, llevándose nuestras cabalgaduras. Pasamos la noche lo mejor que pudimos, y á la mañana siguiente tomamos nuestro partido. Dejé en la cabaña á uno de mis compañeros con todo el equipaje, y yo con el otro tomamos dos caballos que por suerte tenía la viuda, y en pocas horas recorrimos los 28 Km. que nos separaban de la hermosa finca *Brillante*, situada á orillas del río del mismo nombre. Aquí me proporcioné otros caballos, devolví los suyos á la viuda y al mismo tiempo mandé á mi otro compañero á recoger el equipaje. A la mañana siguiente, cumplido yo con los deberes de mi ministerio, y ya de vuelta mis compañeros, emprendimos la marcha hacia la *Fazenda Boa Esperança*, de la que nos separaban 35 Km. Y aquí empezaron de nuevo nuestras peripecias. Disponíamos solo de dos caballos para tres personas y el equipaje. Con uno nos quedamos dos de nosotros, montando un poco uno y otro poco otro; el equipaje lo cargamos en el segundo caballo. Ya sea por falta de costumbre ó por otro motivo, este animal se encabritó, y á fuerza de saltos y coces tiró la carga, que quedó destrizada completamente, y para colmo de desgracias, se nos escapó y no volvimos á verle el pelo. ¡Pobre de mí! El altar portátil se hizo pedazos, el cáliz quedó aplastado y del Santo Crisma, y esto es lo más lamentable, apenas nos quedaron unas cuantas gotas, que me apresuré á recoger. Este contratiempo dió al traste con todos mis planes. Era mi propósito recorrer la entera frontera del Paraguay, pero faltándome el Santo Crisma, mi misión habría quedado muy incompleta. En la imposibilidad, pues, de hacer una nueva provista, pues para ello habríamos debido dirigirnos á Concepción del Paraguay, distante

muchos quilómetros, decidí acortar mi itinerario, volviendo desde *Nioac* á *Aquidanana* y *Corumbá*. Después de recoger nuestro disperso equipaje y de colocarlo bajo los árboles, confiando su custodia á los Angeles del Señor, nos dirigimos á pié á la hacienda *Bôa Esperança*, propiedad de un simpático anciano portugués. En esta *Hacienda*, situada en un sitio encantador en la cordillera de *Maracajú* junto al torrente *Tacuarusú*, nos paramos dos días, durante los cuales no tuve un momento de descanso en el ejercicio del santo ministerio, y mandé á recoger el equipaje que habíamos abandonado en la floresta. A ruegos del dueño, pasé cuatro días en otra posesión suya, administrando los Santos Sacramentos.

En Nioac — Las ruinas de la iglesia de Sta. Rita. — Proyecto de una nueva iglesia — ¡Qué Capilla! — Efectos de la continua predicación — Luchas fratricidas — Vuelta á Aquidanana — Tempestades nocturnas y baños diurnos.

El 16 de Setiembre nos pusimos de nuevo en marcha hacia *Nioac*, en compañía de un tal *Nicolás Acosta*. Bajamos la Cordillera de *Maracajú*, pasamos el río *Urumbéva*, dejamos atrás algunos ranchos de indios y atravesamos el torrente *Das Posses*, y á eso del anochecer entramos en *Nioac*, cuyos habitantes nos recibieron en medio del general contento y del alegre repique de las campanas. Cediendo á las repetidas instancias de nuestro compañero de viaje y de su suegra, nos hospedamos en su misma casa. La posición del pueblo no puede ser más encantadora; se levanta á la orilla derecha del río *Nioac*, y está como adherido á una colina, flanqueada también por el río *Urumbéva* y el torrente *Correguinho*. El clima es sano y templado, y el terreno fertilísimo, debido á la mucha abundancia de las aguas. Atraviesan el pueblo dos hermosas calles, que en el extremo sur se unen formando un ángulo recto; en el centro posee una amplia plaza, en la que ya están á flor de tierra los cimientos de una grandiosa iglesia, pues la antigua de *Sta. Rita* está completamente en ruinas. Solo que, excusando los recursos, las obras del nuevo templo están paradas, y los habitantes de *Nioac* han debido contentarse por el momento con levantar una capilla, entrando en la cual viene espontáneamente á los labios esta pregunta: ¿y á esto llaman capilla? tal es el estado de ruindad y miseria en que se encuentra. ¡Carece hasta de los más indispensables ornamentos para los divinos oficios! Es verdad que en el pueblo no hay ningún sacerdote; así se explica tanto abandono.

Me quedé aquí 19 días predicando mañana y tarde y bautizando, confirmando y confesando el resto del día. Después de nueve días me ví obli-

gado á suspender por algunos días mis tareas apostólicas, pues el continuo hablar y gritar me habían ocasionado una debilidad tal de estómago, que me era imposible hacer nada; la lengua se me hinchó extraordinariamente, y el paladar y las encías estaban hechas una sola llaga. Inútil me parece decir á *V. R.* lo mucho que sufrí en estos días, más que por efecto de mis males, por verme reducido á la impotencia entre aquellas sencillas gentes, ávidas de oír la divina palabra. Después de algunos días de descanso, apiadóse el Señor de mí, y pude volver á mis tareas. Hice levantar en una de las calles más frecuentadas una gran Cruz, ante la cual fuimos en procesion tres días consecutivos cantando las *Letanias de los Santos* para implorar el beneficio de la lluvia, por la que en vano se suspiraba hacía tiempo. También fuimos un día en procesion al Campesanto, y yo celebré la Santa Misa por el alma de los que allí estaban enterrados.

Este pueblo es de buena índole, pero los frutos no han sido tan grandes como era de esperar, debido al odio mortal con que se miran unos á otros los habitantes, que son una amalgama de muchas nacionalidades. Como es de suponer, estos odios dan lugar á frecuentes y sangrientas escenas. Yo hice cuanto pude en mis sermones para hacer entrar en razón á estos desventurados, pero en tocando esta tecla todos hacían oídos de mercader. ¡Quiera Dios tocar sus corazones y hacerles más humanos y cristianos!

El 7 de Octubre abandonamos á *Nioac* en compañía de buen número de señores, y nos dirigimos á *Aquidanana* y de aquí á *Corumbá*. El pueblo en masa me esperaba á las orillas del *Urumbéva* para despedirse y recibir mi última bendición. Hasta *Aquidanana* solo me acompañó el Sr. D. Vicente Anastasio, propietario del vapor que debía conducirme á *Corumbá*. Viajamos todo el día y ya entrada la noche llegamos providencialmente á un insignificante caserío donde nos paramos á descansar. Apenas llegados, desencadenóse un furioso temporal de relámpagos y truenos, acompañado de torrencial lluvia. Gracias á la divina Providencia, encontramos á tiempo un seguro albergue donde repararnos.

A la mañana siguiente ya el tiempo había mejorado y el cielo aparecía casi completamente despejado. Celebré la *Sta. Misa*, administré siete Bautismos y 50 Confirmaciones y bendije un matrimonio de indios *Terenas*. De nuevo en marcha, sorprendiéonos á eso de las tres de la tarde tan torrencial lluvia, que llegamos ya de noche á *Aquidanana* hechos completamente una sopa. Aquí esperé al vapor *Liguria* cinco días, que, gracias á Dios, fueron bien aprovechados.

(Se concluirá.)

PALESTINA



Por montes y por valles.



QUAM bonum et quam jucundum habitare fratres in unum. Estas palabras tan consoladoras para los que poseen una misma familia, un mismo idioma, y una misma patria, lo son mucho más aún para los individuos á quienes no unen entre sí ni los vínculos de la sangre, ni los de nacionalidad; que difieren en carácter, y que al verse por primera vez se han mirado como forasteros. Por los potentes á la par que suaves lazos de la caridad, la religión ha reunido á todos esos extraños, colocándolos en una misma familia, y hecho germinar entre ellos la fraternidad evangélica. Han obedecido á un padre común que cada uno ha hecho suyo, porque él los amó á todos entrañablemente. La fuerza de esa unión tan íntima se echó de ver vivamente en nuestra escursión y visita á nuestros hermanos de *Beitgemal*.

En efecto; cada primavera trae consigo con la fiesta de Pascua un gran paseo que D. Belloni se digna y complace en conceder á sus alumnos todos los años despues de los exámenes semestrales. El tiempo no nos permitió efectuarlo el lunes de Pascua, día acostumbrado, por lo que fué aplazado para el Patrocinio de S. José, patrono de la Escuela Agrícola de *Beitgemal*.

Urgentes negocios llamaron á D. Belloni á Nazaret, por lo que no pudo tomar parte á nuestra escursión. La tarde del 21 de Abril ya estaba todo preparado. Los desheredados de la fortuna en número de 65 se dividieron en dos grupos: los músicos en número de 30, con sus maestros de arte, coadjutores salesianos; y los *pékims* en número de 35 con algunos hermanos clérigos. Despues de las oraciones de la noche, los músicos, vestidos de uniforme y con sus instrumentos abrieron la marcha con ocho cabalgaduras de las más pacíficas.

De lejós semejaban un pequeño destacamento de exploradores, cuyas sonoras armas reflejaban los dulces rayos del astro de la noche. ¡Buen viaje, señores, buen viaje! Dios aparte de vosotros todo incidente desagradable. Esperamos que las hienas, los chacales y los jabalíes os dejarán atravesar tranquilamente sus madrigueras.

Pero, ¿por qué no seguirlos? Por la sencilla razón de que el cronista es esperado en el dormitorio. ¡Buenas noches!

De Belén á Hausane y á Beitgemal.

¡Media noche! ¡la hora de los crímenes! ¡tanto peor! ¡De pié, dormilones, y en marcha! Dicho y hecho. A la una de la madrugada, sin haber despertado más que al guardia turco de las puertas de Belén, nos hallábamós ya en la carretera de Hebrón. Dejando á la derecha y dormido en medio de olivares á *Beitgiallah*, rezamos las oraciones de la mañana. El azulado cielo estaba limpio, y la naturaleza mis-

ma parecía respetar nuestro recogimiento. ¡Ah! ¡qué hermoso es orar durante la quietud de la noche!

Llegados á las Fuentes de Salomón, trocamos la carretera por un sendero pedregoso, lecho de un torrente durante el invierno. No hay necesidad de guía. Un hermano, práctico del camino, al frente de la caravana lo reemplaza perfectamente. Dos pobres asnos llevan algunas provisiones para el desayuno.

A las dos y media pasamos delante de El-Koudr ó S. Jorge. Ese lugarejo es para Jerusalem y demás villas de Palestina lo que S. Baudilio de Llobregat para Barcelona, con la sola diferencia de que en aquella no hay tantos locos. Puede que esto sea debido á la gran veneración que tienen los Turcos á esos pobres faltos de juicio. Dejémoslos dormir y cuidemos mirar donde sentamos nuestras plantas, si no queremos rompernos las narices de algún tropezón.

Por un sendero que fué carretera romana, caracoleando á través de malezas y peñascos, llegamos á *Hausane*. Es una aldehuela construida al pié de una montaña, en la punta de un valle plantado de higueras, limoneros y olivos. No podemos detenernos en ella más que para dar de beber á nuestros excursionistas un poco de *harag* (especie de aguardiente), que les calienta un poco; la escarcha cae en abundancia en este país. A la primera parada que hagamos, nos desayunaremos. A las 6 llegamos á *Alar-es-sifleh*. Por fortuna, un límpido manantial nos ofrece agua en abundancia. Pan, queso, y un dedo de vino forman el menú. ¡Qué desayuno más delicioso! ¡oh musa campestre! ¡qué bien habrían hecho los pastores de Virgilio en venir á recrear nuestros oídos con alguno de sus aires favoritos!

Pero no hay tiempo que perder. Además de prolijo, imposible sería describir las bellezas que á nuestra vista se presentan al atravesar un país sembrado de hermosos y raros oasis. Una familia que en tiempos muy remotos aquí se estableciera, dió lugar á una tribu, y ésta á una nueva aldea. Las grutas abundan en los flancos de los montes fértiles ó cubiertos de bosques antes, pero áridos hoy. Los pájaros escasean en esos lugares solitarios. Solamente en la aldea es dable encontrar un poco de agua, y es en estos trances cuando se aprecia el valor del vaso de agua dado por amor de Dios.

Atravesado el valle llamado *Ouaddy-er-Romaney*, ó valle de los Granados, y el llamado *Ouaddy-en-Nagil*, se empieza ya á divisar la riente campiña de *Beitgemal*, y en la cumbre de una colina, semejando un nido de águilas, el Horfanotroño agrícola de S. José.

El eco repercute los gritos de alegría que estos nuevos hijos de Dios lanzan al aire en vista de la Tierra de Promisión, y hasta nuestros rucios, espantados ó presintiendo algún grande acontecimiento, los hacen retumbar con sus rebuznos, á los cuales contestan sus congéneres que pacen en la llanura. A las 9 nos hallábamós en *Ain Fatir*, vasto cercado cultivado en los límites de nuestra propiedad. Había que esperar á los remolones, á los asnos y á sus lastimosos caballeros.

El buen hermano que guíaba, quiso absolutamente celebrar la Sta. Misa en *Beitgemal*. En sus coloquios habidos con la sagrada Víctima, Dios lo habrá sin duda recompensado de esas ocho horas de penosa

marcha y en ayunas, que nos ha proporcionado de Belén á Beitgemal.

En Beitgemal.

D. Cantoni, director, y D. Vicent, prefecto, se multiplican para alojarnos á todos lo mejor posible. Los alumnos del Horfantrotrofo agrícola y hasta los mismos hermanos ceden voluntariamente sus camas á sus hermanos de Belén; en cuanto á ellos ya se arreglarán, dormirán en el suelo, sobre frazadas ó esteras. ¿No es eso un verdadero rasgo de caridad cristiana? ¿No se podrá repetir con toda justicia: *Quam bonum est et quam jucundum habitare fratres in unum?* Hacia las 6 de la misma tarde, creo que todos nuestros alumnos, convencidos de que la verdadera alegría no se halla más que en los que poseen á Dios, se acercaron al Sacramento de la Penitencia. Además debían dar buen ejemplo á sus hermanos los agricultorcitos.

Después de la cena, nos esperaba una sorpresa en el patio. Bajo los industriosos cuidados de nuestros hermanos de Beitgemal, se ilumina de repente la fachada de la casa, un hermoso ramillete de fuegos artificiales nos da por un momento la ilusión de una de esas fiestas de nuestras casas de Europa, y nuestros músicos lanzan al aire sus alegres notas, que repercuten en los desfiladeros de los montes que nos circundan, mientras resuenan los atronadores gritos de ¡Viva S. José! ¡Viva Don Bosco! ¡Viva D. Belloni! ¡Viva Belén! ¡Viva Beitgemal! etc. etc.

Algunos Turcos, atraídos por este espectáculo tan nuevo para ellos, se quedan mirando con la boca abierta, mientras que sus hijos corren como diablillos á través de los paseos del jardín, y traen como trofeos de triunfo á sus padres un resto de culebrina ó de cohete.

23 de Abril.

Patrocinio de S. José.

A las 6 de la mañana misa de comunidad, con comunión general. Luego, no obstante los ardores de un sol tropical, nuestros alumnos juegan con entusiasmo. A las 10 misa solemne con diácono y subdiácono, música del Ilmo. Sr. Cagliero con acompañamiento de orquesta. Con una hermosa y conmovedora procesión en que S. José es llevado en triunfo por los alrededores de la casa, termina la parte religiosa en los oficios de la tarde. Estábamos rodeados de las más amables atenciones. Se adelantó la cena, y á las 7 se nos ofreció el placer de una velada recreativa. Se desempeñó magistralmente una pieza titulada « El duque de Norfolk » en la que el cumplimiento del deber es llevado hasta el heroísmo de la muerte. Todo produjo muy buena impresión en los ánimos de nuestros alumnos. D. Cantoni, en un improvisado y conmovedor discurso, dejó desbordar la alegría de que su corazón estaba poseído. Da las más afectuosas gracias á los organizadores de esta fiesta y á los que han tomado parte en ella. « ¡Oh! si nuestro amadísimo padre D. Bosco estuviese entre nosotros, cual no sería su alegría! ¡y como debe estremecerse de gozo su amado sucesor Don Rúa, viendo la ardiente caridad reinar entre sus hijos dispersos en tierras lejanas y extranjerías! »

De Beitgemal á Latroun. Los Trapenses.

Queridos amigos y amables lectores, ¿quereis seguirnos hasta Latroun? — Sí. — Pues bien, echad mano de una cabalgadura, y en marcha. Eramos cuatro hermanos ávidos de aventuras... y de la soledad, los que bajábamos las colinas de Beitgemal, dirigiéndonos á la estación de Deir-Aban. Llegamos allí á las 8 de la mañana. El jefe de estación, antiguo alumno de Don Belloni, nos enseña el camino que conduce á la primera aldea, y empezamos una nueva ascension bajo los rayos de un sol abrasador. Nada de guía; tenemos buena lengua, y *quien lengua tiene á.... Latroun va.*

Nuestra primera etapa es Sarah, aldehuella suspendida á la cumbre de la montaña, y dominando el grande valle que se prolonga hasta Jafa. Una especie de torre, construida en la entrada de la aldea, sirve de mezquita á los Turcos. Los habitantes parecen bastante simpáticos, y presurosos nos dan las indicaciones que deseamos. Por otra parte, el camino es fácil. No hay más que dos senderos; uno serpentea ya la llanura, ya el flanco de las colinas; el otro sigue casi siempre por el valle. Este fué el que seguimos. Nos conduce á una segunda aldea, *Beit-Sousin*, cuyas casas están la mayoría bajo tierra. Un agujero de cerca un metro de diámetro, sirviendo al propio tiempo de puerta y de ventana, da acceso al interior. Esta aldea, como la precedente, está habitada por los Turcos. Todos los valles que atravesamos son de una fertilidad prodigiosa, y están sembrados en su mayor parte de cebada ó de maíz. He ahí la carretera de Jerusalén á Jafa; luego sobre esa pequeña colina, Latroun, aldea metida en medio de una arboleda. El monasterio se levanta en el flanco de la montaña, al abrigo del viento y mirando al mar. A las 11 y $\frac{1}{2}$ atravesamos el muro de clausura. Un involuntario recogimiento se apodera de nosotros al entrar en aquella soledad. El hermano portero, antiguo zuavo pontificio, compañero del capitán Vicart, actualmente General de la Orden bajo el nombre de Don Sebastian, nos recibe. El Rdo. Padre Superior viene á felicitarnos y á darnos la bienvenida, y después de una frugal comida, nos acompaña á visitar el monasterio. Este se compone de una docena de edificios separados y destinado cada uno á un objeto propio, como vaquería, cuadras, graneros, etc. etc. Las celdas de los religiosos se hallan en el cuerpo principal del edificio contiguo á la capilla. Esta es de un aspecto sencillo á la par que serio. Los trapenses de Latroun son unos treinta, de los cuales 10 son sacerdotes y cantan en el coro; los demás trabajan en el jardín, completamente cerrado, y en los campos. Su propiedad es casi igual á la de Beitgemal. Por todas partes reina el más profundo silencio; los religiosos se entienden perfectamente por medio de signos.

A diez minutos del monasterio se encuentra la aldea llamada Emans. Los habitantes pretenden que es la aldea mencionada en el Evangelio, y no aquella en que están establecidos los RR. PP. Franciscanos situada á dos horas de Jerusalén, y llamada Koubebé. Estas discusiones no nos pertenecen. Los que tienen por Emans á la pequeña aldea distante un

dia de Jerusalén, pretenden tener pruebas. Los Franciscanos poseen la tradición.

En Emaus se encuentran los restos de una basílica, de la que se conserva el bautisterio, cuya llave está en poder del Superior de los Trapenses.

A las 4, no obstante las instancias de los padres para hacernos pernoctar allí, tomábamos de nuevo nuestras cabalgaduras. El calor había disminuido, y marchábamos reunidos y contemplando los objetos que herían nuestra vista. En un recodo de la montaña, nos encontramos dos senderos. Con la esperanza de juntarnos algo más lejos, dos de nosotros, más tercios que nuestros machos (puedo aplicármelo á lo menos á mí que era uno de los dos) persistimos en seguir el sendero de la izquierda, mientras los otros dos seguían el de la derecha. ¿Qué sucedió? Pues nada, que nos perdimos. Sabe Dios cuantas vueltas dimos para llegar á la aldea de Sarah. Nuestros compañeros habían seguido camino sin esperarnos, é hicieron bien. Llegamos á casa á las 9 de la noche, cansados y hambrientos. Todos dormían. Digo mal; los músicos acababan de tomar de nuevo el camino para volver á Belén, habían partido á las 8 aprovechando la claridad de la luna.

Vuelta á Belén.

El día siguiente, 25 de Abril, á las 4 de la tarde tomábamos el camino de regreso. Para variar más el paseo tomamos diferente camino del de la ida. Dejando á la izquierda á *Deir-Abany Jerash*, entramos en unos desfiladeros horribles. Si los montes de Judea no son muy elevados, son por lo menos muy variados. Por espacio de 2 horas y $\frac{1}{2}$ subimos por el lecho de un torrente enjuto que baja de la meseta *Beit-Atab*. Abundantes provisiones proporcionadas por nuestros hermanos de *Beitgemal*, nos permitieron hacer una refocilante cena, cerca de la fuente de *Beit-Atab*, populosa aldea turca que domina la meseta. Algunos pastores vienen á ofrecernos leche de sus cabras; con 20 céntimos compramos 4 litros. Vino, carne, salsichón, jamón, etc. nada faltaba. A las 7 el camino que seguimos caracolea entre peñascos y matorrales. Dejamos á la derecha *El Kabu*, última fortaleza de los Judíos después de la toma de Jerusalén por Tito. A las 10 llegamos á *Hausane*, luego hennos de nuevo en *El-Koudr*, y por fin en la carretera de Hebrón. A las 11 y $\frac{1}{2}$ entrábamos en Belén. Nadie se quejó de tener hambre; y en un abrir y cerrar de ojos, todos estaban en el dormitorio. El ángel de la guardia permitió á nuestros excursionistas que durmieran hasta las 6.

¿Y los músicos? Parece que se perdieron, pues salidos de *Beitgemal* á las 8 de la noche, llegaron á *Cremisan* á las 3 de la madrugada, descansaron allí algún tanto y solo á las 7 de la mañana entraron en Belén.

¡Nueve horas de camino para piernecillas de 12 á 17 años! ¿no es verdad que es mucho? ¡y por qué caminos!!! Ellos nos recuerdan á la Sagrada Familia huyendo á Egipto. ¡Cuántos sufrimientos no debió experimentar! Este pensamiento sirviónos de gran alivio y lenitivo en nuestro cansancio, tanto que á la mañana siguiente ya nos encontrábamos en disposición y con ganas de emprender otro paseo semejante.

E. J. R.

AGUA DE DIOS (COLOMBIA)

Las Fiestas del Infortunio.

I.



LUVIOSA estuvo la noche, y el cielo amaneció encapotado de negruzcos nubarrones. El rumoroso, aunque ya distante trueno, de intervalo en intervalo prolongaba su retumbante vibración, hasta que languideciendo lentamente, sus últimos sonidos iban á perderse en el lejano confin. Clareaba apenas el día y aún se sentían caer los licuosos y plateados hilos atmosféricos, cuando ya el enjambre de chicleos recorría las calles del poblado en sus cabalgaduras, ora por grupos, ora aisladamente, concluyendo sus aprestos para emprender la marcha.

Como el día estaba fijado de antemano, apesar de lo brumoso del tiempo ni aun por la imaginación de ninguno de estos pequeños cruzó la idea de que este paseo pudiera transferirse. ¿Y quién habría podido detenerlos? Sabían á donde iban, y aun cuando así no hubiera sido, sabían con quién iban, quién los llevaba, y esto era suficiente.

En el momento de partir, todos alegres y risueños con sus caritas amoratadas por el *Rey de los Espantos* (la lepra), trataban de agruparse en un centro común; con retozona algarabía se disputaban el honroso placer de ir cada cual lo más inmediato á aquel á quien difícilmente permitían corresponder á los atentos y cariñosos saludos de despedida que de uno y otro lado de la calle le dirigían á su paso: alto, delgado, de tez blanca, de perfilada y jovial fisonomía, de franca y vivaz mirada, de porte distinguido, de extremada actividad, tan sólo surcan su faz las huellas de 24 abriles, es discípulo de Don Bosco, hace un año recibió las sagradas órdenes y su acento extranjero no le impide la clara y correcta pronunciación del castellano. Los niños le llaman con marcado afecto *Nuestro Padre* y en aquel día salía en medio de todos al galope en su moro.

Algunas horas antes se había despachado el equipo de la infantil carabana, pues en su viaje demorarían dos ó tres días; formaban aquel las dos docenas de instrumentos de música que constituyen la banda de este lugar, instrumentos que debían ser manejados por ellos al final de la jornada. En cuanto á otra clase de provisiones, poco les importaba á ellos prevenirse. Su Padre sabría si los bolsillos de la sotana iban vacíos, ó si, como de costumbre en las escursiones en su compañía, iban abastecidos de dulces, frutas y otros comestibles más consistentes; ellos saben que á su lado nada les falta, y que él con firmeza y afable sonrisa siempre les dice: *Dios proveerá*.

Pero ante todo, ¿á dónde se dirigían? Poca cosa: solamente pretendían ir á *Anapoima*, exclusivamente á saludar al Primer Magistrado de la Nación y obsequiarlo con una retreta tocada por ellos, por los niños enfermitos, y dirigida por su bondadoso Padre. Se citaron, pues, para un *mitin* ante el venerable anciano

Y allá llegaron, cumplieron su propósito y regresaron satisfechos del éxito de su empresa. El Dr. Sanclemente y su numeroso séquito los recibieron con deferencia digna de todo encomio, y á las conmovedoras y patéticas frases que á nombre de la pequeña Comitiva le dirigió un joven tan inteligente como desgraciado, contestó el Excelentísimo Señor Presidente de la República en benévolos y consoladores términos. Prometió al Reverendo Padre Luis Variara ejercer ante el Gobierno de que es Jefe toda su personal influencia en favor del Lazareto.

II

Cinco meses han transcurrido despues de esta peregrinacion, y durante este tiempo el Reverendo Padre Variara no ha descansado en la humanitaria empresa de llevar á cabo la construccion de un edificio en *Agua de Dios*, el que además de albergue especial para la niñez desgraciada de este Lazareto, les sirva como oratorio y casa de instruccion, con establecimientos de talleres, de amplios dormitorios, etc. Perseverante en su idea, ha principiado á acumular materiales de todo género, gastos que hasta el día ha hecho con la generosa dádiva de algunos niños de Colombia, pues es su más ardiente deseo, como por la prensa lo ha manifestado en repetidas ocasiones, que esta obra destinada á los niños leprosos se levante únicamente con la particular cooperacion de todos los jóvenes y niños del país (1).

El domingo 7 de los corrientes se verificó aquí una hermosa fiesta. Previamente adornado el sitio en que se levantará el edificio, en la esquina suroeste de la plaza, con asistencia de las RR. HH. de la Caridad, de las Congregaciones religiosas que aquellas dirigen, y estando el lugar colmado de espectadores, se dió principio al acto á las 4 de la tarde. El virtuoso y querido Capellán del Lazareto R. P. Rafael Crippa, con las ceremonias prescritas por el culto, bendijo la primera piedra, base de este edificio, celebracion que fué acompañada por el R. P. Variara y los Presbiteros Dtes. José Hilario Granados, Cura de Tocaima, José Joaquin Ortiz, Cura de Girardot y José Hilario Pachón, ex-párroco de Gachalá. Terminada la sagrada ceremonia religiosa, pronunciaron bellos discursos alusivos al acto los RR. PP. Variara y Crippa, el Presbitero Dr. Granados, los Señores Sub-sindico y Administrador del Lazareto, un niño en nombre de sus desgraciados compañeritos y cuatro caballeros más, siendo ruidosamente aplaudidos los elocuentes rasgos de poética oratoria que como sarta de perlas en serie no interrumpida brotaron de los labios del Señor D. Manuel A. Martínez. Parece que otros discursos quedaron preparados, pues con la aparicion de las sombras de la noche se terminó esta memorable fiesta, en medio de los acordes de la música y del general entusiasmo.

Quedó, pues, colocada la primera piedra del *Oratorio Miguel Unia*, y fueron padrinos en esta solemne festividad el Señor D. Sergio Sanclemente y su señora hermana D.^a Virginia S. de Castro, hijos del Excelentísimo Señor D. Manuel A. Sanclemente actual Presidente de Colombia; el Señor D. Jorge

Vergara P. y la Señora, D.^a Virginia C. de Nieto, viuda del probo y digno Gobernador de Cundinamarca D. Aurelio Nieto.

A las 8 fué representada por los niños la chistosa farsa titulada *Los tres gibosos de Egipto*, de la cual es autor un miembro de la Congregacion Salesiana, y el gracioso sainete *Un fotógrafo en apuros*, piezas hábilmente ensayadas por el R. P. Luis, con las cuales distrajo á la concurrencia en las primeras horas de la noche.

Y ahora, ¡oh jóvenes y niños de Colombia y del mundo entero! no olvideis que el R. P. Variara tiene las manos tendidas hacia vosotros implorando vuestra caridad, puesto que únicamente con ella cuenta para la feliz terminacion de su noble obra, para la realizacion del más hermoso sueño de su vida. Allegad recursos, no os canseis, que ellos son para mitigar en parte la crueldad del infortunio de vuestros compañeros en edad, los niños leprosos.

L. A. GAITAN.

Agua de Dios, Mayo de 1899.



**Maria Auxiliadora
restituye la paz á dos familias,
y á mi corazón, destrozado
por el dolor, la alegría.**

Hacia casi un año que dos familias muy allegadas estaban con tantos desacuerdos y descontentos, que era un verdadero infierno, y aumentaba mi pena el haber puesto mi confianza en una hechicera para remediar tanto mal. Para salir de tantas congojas, me impuse un viaje de 7 leguas y fuí á conferir con un Sacerdote Salesiano. ¡Oh venturoso instante en que escuché la celestial inspiracion! Me habló de los favores que prodigaba á los fieles María Auxiliadora. Sentí gran confianza en la Virgen de Don Bosco; me puse bajo su proteccion, y prometí publicar la gracia que anhelaba. La piadosa Auxiliadora de los cristianos me escuchó.

De presente disfrutan dulcemente de la paz y concordia apetecida. Publico la gracia recibida en señal de público reconocimiento; y para que cuantos se hallen en el fuego de la discordia, acudan á María Auxiliadora.

Agradecida entrego la exigua limosna de treinta pesos para la Iglesia de María Auxiliadora en esta

(1) V. BOLETIN de Febrero de 1899, pág. 32.

ciudad de San Nicolás de los Arroyos, con la confianza de dar más cuando pueda.

J. G.

San Nicolás de los Arroyos,
25 de Mayo de 1899.

¡Cuán poderosa es María!

Hace poco tiempo estaba una amiga mía de 18 años gravemente enferma del corazón, y habiéndola deshauciado los médicos, se disponía entre la familia el prepararla á bien morir, pero ella encolerizada rehusaba, diciendo que eso de confesarse era quitarse la vida más pronto. Inútil es decir el disgusto grande que en mí producía esa su obstinacion. En tal apuro acudí á María Auxiliadora, procuré con disimulo colocar una medalla de tan buena Madre á la enferma y empecé una novena, prometiendo á la Virgen que publicaría la gracia.

No se hizo esperar la Sma. Virgen: la noche del mismo día se reanimó bastante la enferma, y con gran insistencia pedía un Sacerdote para confesarse y prepararse á bien morir. Enseguida de confesarse pidió los últimos Sacramentos, los que recibió con gran devocion. A los dos días despues se puso á cantar el himno *Almas á la Gloria*, y al terminar dicho himno entregó su alma en brazos de María, dejándonos á todos muy edificados por su conformidad y alegría.

Hoy, con el más vivo reconocimiento á María Auxiliadora, cumplo con hacer publicar la gracia, para que cada día y en todo momento sea más glorificada nuestra buena Madre.

M. E. W.

Callao, 21 de Setiembre de 1899.

María salud de los enfermos.

En esta poblacion se han experimentado algunas gracias de María Auxiliadora. Una religiosa del Convento de Santa Clara de esta ciudad, llamada Sor Josefa Antonia Mompó, padecía de los ojos; las pestañas le crecían hacia dentro y no podía abrirlos hasta tanto que se las cortaban. Un día me encargó llorando que la encomendase á las oraciones de los Salesianos; yo la aconsejé que hiciera la novena de Don Bosco á María Auxiliadora, dándole una medallita.

En poder mio obran ya dos cartas de dicha religiosa, en las que me dice que se halla completamente buena de la vista, y que escribe á esa Santa Casa para que dén gloria á María Auxiliadora, pues que ella está entusiasmada y loca por María Auxiliadora.

En el mismo convento otra religiosa, llamada Sor Amparo Barbera, enferma de gravísima enfermedad, habiendo recibido el Santo Viático y Extrema-Uncion, estando ya deshauciada de los médicos, con grande fe se puso al cuello la medalla de María Auxiliadora, y haciendo por ella la novena, se ha puesto buena y asiste al coro con admiracion de todas.

Una mujer estaba privada del movimiento de los brazos; se encomienda á María Auxiliadora prometiendo hacer una novena, y enseguida se puso buena y ya trabaja como si nada hubiera tenido.

FRANCISCO CARRERES, Pbro.
Coadjutor.

Játiva (Valencia), 15 de Julio de 1899.

¡Cuán buena es María!

A más de octogenario, Pascual N. se hallaba gravemente enfermo hacia algún tiempo y sin sentidos ni conocimiento, desde las 3 de la mañana del 12 del actual. No se había podido confesar y se temía de un momento á otro que le sorprendiera la muerte sin los auxilios de nuestra sacrosanta Religion. Eran ya las 5 y media y, no habiendo esperanza alguna de salvarlo con medios naturales, el sacerdote salesiano que le asistía pensó felizmente en acudir á la Madre de los afligidos, á la que es auxilio poderoso de los cristianos. A su indicacion rogaron por la salud espiritual del doliente algunos niños del Asilo y las RR. MM. Hospitalarias á cuyo cargo está el Manicomio de Señoras; y no en vano lo hicieron; porque precisamente en el mismo tiempo en que dichas buenas Madres rezaban las letanias de los moribundos, el enfermo recobraba los sentidos y todas las facultades de un hombre en pleno juicio, oye, habla y conoce, da muestras de un sincero arrepentimiento de todos sus pecados, contesta á las palabras del sacerdote que le asiste, y apenas este ha terminado de administrarle los últimos auxilios de nuestra Madre la Iglesia, que recibe con indecible consuelo de su alma, pierde de nuevo el uso de sus sentidos y facultades morales, y 5 horas despues, con suave agonía, espira plácidamente en el Señor. Esperamos que por expresa gracia de María Auxiliadora irá á gozar cuanto antes las eternas delicias de la patria de los justos.

Este es un nuevo documento que prueba una vez más que la Virgen socorre toda clase de necesidades.

¡¡Viva María Auxiliadora!!

LA FAMILIA DEL FINADO
y el Director del Asilo de San Bartolomé.

Málaga, 12 de Mayo de 1899.

María devuelve la salud á mi hijo.

Cumplo con el deber de publicar una curacion admirable efectuada por nuestra Madre Santisima, María Auxiliadora.

Un hijito mío de diecisiete meses de edad, de temperamento linfático, fué atacado, hace más ó menos 20 días, de una otitis aguda que pronto se transformó en una otorrea del oido izquierdo, del que fluía una materia verdosa, viscosa y fétida. Los remedios electro-homeopáticos del Sistema Santer hacían algún efecto en mi hijito, pero su estado era estacionario. Mi esposa oró con especial fervor á nuestra patrona María Auxiliadora, prometiendo, entre otras cosas, hacer pública la curacion si nuestro único hijito sanaba. Hoy está perfectamente; el olor fétido y la supuracion han desaparecido; el oido se desinflamó; el semblante del niño acusa una mejoría absoluta; su apetito se ha restablecido por entero.

Lleno de gratitud hago pública esta milagrosa curacion, tan espontanea como evidente, de nuestra amantísima patrona, María Auxiliadora, de quien cada día mi esposa y yo somos más fervorosos devotos.

Doctor LUIS E. SEPÚLVEDA CUADRA
Médico electro-homeópata

Miembro del Instituto A. Santer de Ginebra
y Cooperador Salesiano.

Santiago de Chile, 14 de Junio de 1899.

En el Vaticano
con el Sr. Arzobispo



S. S. LEON XIII.

el modo y a guisa de letra, en el cual se operan
 con el Sr. Arzobispo y el Sr. Arzobispo, por sus
 medios, para obtener, en el momento
 de la vida, un bienestar de su vida. — 1. 1.
 de la vida; pero también en el momento de la
 vida, para servir al rey y a su reino, y en el
 caso de que el Sr. Arzobispo y el Sr. Arzobispo

Fé y Esperanza en María Auxiliadora.

A mediados del mes de Abril próximo pasado se encontraba la menor de mis hijas, llamada María de los Dolores Morales Muñoz, de veinte y tres meses de edad, con una fuerte pulmonía, y no habiendo esperanza de poderla salvar á pesar de la acertada prescripción facultativa, se reunieron mi esposa y dos hijos de la dueña de la casa, y la mayor de dichas hijas Srta. Encarnacion Vallejos Riviera: viendo á la niña que por momentos iba perdiendo la vida, en un arranque de fé, y llorando, ofreció que si la enferma se ponía buena, mandaría celebrar inmediatamente una misa á la Reina de los Cielos, María Auxiliadora, que oiría con los demás acompañado de la niña.

Pues bien, desde aquel momento la fiebre principió á bajar y la enfermedad á ceder, de tal modo que la niña se encuentra ya buena.

Los padres y hermana dan gracias á la Santísima Virgen, y desean que se publique en el BOLETÍN SALESIANO para su mayor honra y gloria.

CARLOS MORALES.

Málaga, 20 de Mayo de 1899.

María Auxiliadora oye á los niños que la invocan.

El niño Emilio Romero, alumno del Oratorio Don Bosco, se quejaba de un reuma. Movido por la lectura del libro recibido en premio de su aplicación durante el último semestre, titulado *Novena á María Auxiliadora*, determinó celebrarla para alcanzar la curación. Acompañado de sus dos hermanitos, iba todos los días, á la hora en que le aquejaba menos el dolor, á hacer dicha novena á la Iglesia de San Francisco.

El Domingo 23, día 3.º de la novena, asistió á la Sta. Misa en dicha Iglesia, y al salir de ella sintió que el dolor había desaparecido, quedando desde aquel instante hasta el presente completamente curado.

Agradecido por tan señalado favor, da infinitas gracias á María Auxiliadora, le promete ser siempre su devoto é invita á sus compañeros á que recurran en todas sus necesidades á María Auxiliadora, seguros de que como él serán atendidos.

X.

Santander, 23 de Abril de 1899.

¡Bondad singular de María!

Hallándose atacada mi amiga Dolores Olivella, natural de Oleseta (Barcelona) de una fuerte pulmonía, se le desarrolló una terrible hinchazón, que ponía espanto á cuantos la miraban. Se le hinchó todo el cuerpo, de suerte que le era por completo imposible hacer cualquier movimiento. Por espacio de cuatro meses tuvo que permanecer clavada en una silla sin poderse menear. Todo presagiaba un funesto desenlace. Los médicos habían ya perdido toda esperanza de salvarla, y los parientes la lloraban por muerta. Condolida yo de la triste situación de mi amiga, le envié una medalla de María Auxiliadora, juntamente con la novena, recomendando á la afli-

gida familia acudieran á la Virgen de Don Bosco en demanda de salud para la querida enferma. Con tanto más gusto aceptaron mi propuesta, cuanto más desengañados estaban de conseguir de la ciencia lo que ansiosamente deseaban. ¡Bondad singular de María! Apenas comenzada la novena, la enferma empezó á sentir una notable mejoría, que fué acentuándose más y más, hasta quedar completamente sana mi amiga no mucho despues de concluida la novena. Llena de amor y agradecimiento hacia María Auxiliadora, vino á San Vicens, y quiso que juntas fuéramos á dar las gracias á la Sma. Virgen á su capilla del Seminario Salesiano, establecido en este pueblo; y allí con vivas instancias pidió al Sr. Director del referido Seminario D. Antonio Balzario, le bendijera el hábito á fin de tener siempre consigo un recuerdo de la bondad de María.

CONSUELO COS.

S. Vicens dels Horts (Barcelona), 1899.

¡Viva María Auxiliadora!

Tenia á mi hija gravemente enferma. Salvada con dificultad de la difteria, aquejada despues por un catarro gástrico, le había sobrevenido finalmente una pleuresia, que nos hacia á todos concebir la dolorosa sospecha de que mi hija, despues de luchar tanto tiempo con la muerte, había al fin y al cabo de darse por vencida y rendirle su tributo. Pero no. Enseñada por la experiencia á desconfiar de todos los remedios de la ciencia, volví mis ojos afligidos hacia la Auxiliadora del pueblo cristiano. Confíando en su poder sin límites y en su bondad sin medida, empecé la novena. En el primer día abrasaba á mi hija una calentura de cuarenta grados; en el segundo, ya la fiebre había disminuido; en el último, mi hija se encontraba fuera de todo peligro. María se mostraba una vez más digna del glorioso título de Auxiliadora. Pero aún no era esto bastante. María quería más, y en breve espacio de tiempo me restituyó á mi hija completamente sana. Bien claramente conocí por esto que no en vano había acudido á Ella, porque tan bondadosa Madre no desecha los ruegos del que con fé la invoca.

MARIA PI.

S. Martín de Torrellas (Barcelona), 1899.

Un devoto de María Aux., de Menorca: Encontrándose una pobre viuda gravemente afligida por verse enredada en un asunto de mucha trascendencia, imploramos el auxilio de tan buena Madre por medio de la novena que aconsejaba D. Bosco, y al sexto día todo estaba satisfactoriamente arreglado. — *Una persona piadosa*, de Pamplona: Bajo la advocación de María Aux. da gracias á María Sma. por un favor recibido, y remite 2'50 ptas. para que se celebre una misa en su altar. — *Varias personas*, de S. Jorge (Nicaragua): Hacen público su agradecimiento á M.^a Sma. Aux. por especiales gracias recibidas — *Concepcion R. Lye*, de Rosario de Sta. Fé: Hallándome postrada en el lecho y á punto de tener que sufrir una operación, acudí á María Aux. y al día siguiente, que era designado por el médico para operarme, me encontré tan mejorada, que el médico desistió de su idea. — *L. N. S.*, de Sarriá: Encontrándome en extremo peligro de tener que servir al rey y viéndome muy imposibilitado para ello, acudí á María Aux. y no solo obtuve



NUESTRA CORRESPONDENCIA

ESPAÑA

CUENCA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío y de mi consideracion más distinguida: Creyendo que está interesada la mayor gloria de Dios, el bien de las almas y la devocion á María Auxiliadora, patrona de los Cooperadores Salesianos, me atrevo á molestar á V. con la relacion de los hechos principales llevados á cabo en esta ciudad por dicha asociacion, desde la última vez que dió V. cuenta en la Revista (1).

Usted, Sr. Director, no ignora el empeño grandísimo que han tenido estos Cooperadores Salesianos para ver de instalar en esta Capital los talleres y escuelas fundadas por Don Bosco, tratando de adquirir local apropiado, merced al generoso concurso de Este Excmo. Prelado y de algunas otras personas ricas y piadosas; deseo que no han podido ver realizado hasta ahora, quizá por falta de personal en la Congregacion Salesiana.

Le consta así mismo que el Director de los Cooperadores Salesianos conqunenses escribió rogando encarecidamente les honrara D. Miguel Rúa con su visita, ya que afortunadamente se hallaba en España, á fin de que pudiera enterarse personalmente de todo lo que aquí había á mano para los fines que persigue tan digno sucesor del infatigable Don Bosco; pero ocupaciones, sin duda, urgentes, y que reclamaban la presencia del Superior en otras casas, fueron la causa de que tan poco pudiera conseguirse esto. ¡Sea todo por Dios, que así extiende tan provechosa asociacion por todas partes! pero abrigamos la esperanza de que llegará pronto el día en que veamos cumplidos nuestros deseos y los de esta noble Ciudad de Cuenca.

Las precedentes reflexiones pueden servir para expresar el entusiasmo que aquí ha despertado la obra de Don Bosco, y como para preparar el camino se abrieron ya las escuelas dominicales, á las que concurren de 120 á 200, entre niños y niñas, á los que instruyen individuos de la Junta establecida al efecto, compuesta de eclesiásticos y seglares, y entre éstos, algunos profesores de 1.^a enseñanza, dedicándose cada uno á la seccion que se le confia, con verdadero interés y celo por la salvacion de las almas. En estas escuelas se enseña, con preferencia, la doctrina cristiana, á leer, escribir y las nociones más indispensables para vivir en sociedad con la cultura que reclama nuestro siglo, terminando las lecciones con hermosos cánticos alusivos al culto: no siendo infrecuente que el celoso Director distribuya estampas, medallas y otros objetos piadosos entre los niños, para estimularles más y más á la asistencia.

(1) V. BOLETIN de Febrero de 1899, pág. 43.

esa gracia, sino tambien la curacion de un oido y buen éxito en un examen. — *A. A. J.*, de Vigo: Sintíendome desfallecer por un continuo malestar fisico y moral, acudí á M.^a Aux., y hoy ya estoy del todo bien. — *Rosario López*, de Salto (Uruguay); Mandó un peso por haber conseguido el alivio y casi la curacion completa de D.^a Encarnacion C. de Mañosa, á la cual, á juicio de los médicos, había que hacer una peligrosísima operacion. — *Francisca Geromazo*, de Id.: ofrece tambien una limosna por el mismo favor. — *Magdalena S. de Pintos*, de Id.: Da un peso por haberla curado la Virgen de D. Bosco, de una enfermedad que le causaba horribles sufrimientos. — *Amadora R. de Vidal y familia*, de Id.: Dan tambien las más sentidas gracias á María Aux. por haber esta buena Madre proporcionado trabajo y empleo á los de la familia. — *Teresa A. de P.*, de Barcelona; Teniendo que entrar mi hijo en quinta y aumentándose cada día más los rumores acerca del servicio obligatorio, tuve que hacer una visita y en ella me espantaron tanto, que al salir á la calle hice una promesa á María Aux. para que librara á mi hijo: lo he conseguido, y agradecida por este y otros favores, doy una limosna para las Obras Salesianas. — *Nieves Estevan*, de Madrid; Estando mi hermana con una enfermedad que todos creíamos incurable, recurrí á María Aux. ofreciéndole una misa: obtenida la gracia cumplo mi promesa. — *Dolores Capdevila*, de Barcelona: Doy 12 ptas. para las obras del templo de María Aux. por gracia recibida de tan buena Madre. — *N. de Sastre y su marido*, comandante de ejército, de Tarragona: Ofrecen respectivamente 2'50 ptas. para el mismo templo y una libra de cera para alumbrar á la Virgen. — *Piedad Hierro y Alarcón*, de Sta. Olalla (Toledo): Enterada por el BOLETÍN SALESIANO de los muchos favores concedidos por M.^a Aux. á los que con fe recurren á Ella, le pedí uno, para mí muy señalado, el cual tuvo á bien concederme. En agradecimiento dedico la pequeña limosna de 25 pesetas. — *O. R.*, de Carmona: Habiendo por mis ocupaciones tenido poco tiempo para estudiar, y acercándose el de presentarme á exámenes, hago un último esfuerzo, estudio cuanto puedo, invoco á la que es Auxilio de los cristianos, y obtuve una de las mejores notas. — *Carmen G. de Guaycochea*, de Mendoza; A una hija mía de ocho años, acostumbraba darla el tifus todos los años casi por la misma época; en éste se presentó con más fuerza: pero acudí á María Aux. y en pocos días obtuve la curacion de mi hija. — *Teresa Sales*, de Barcelona; Encontrándome apuradísima, ofrecí hacer la novena y dar una peseta de limosna á la Sma. Virgen Aux., y enseguida logré lo pedido. — *C. L. P. S.*, de Caracas; Hacía ya muchos meses que mi madre estaba atacada de una enfermedad del pecho, tratándose infructuosamente con distintos remedios; hice una promesa y acudí á María Aux. y mi madre obtuvo la salud. — *L. L. J.*, *Elvira S. de Romero*, *Carmen S. Fernández*, *Clementina Galindo* y *Virginita Sambrano*, de Caracas; Dan gracias á María Aux. por señalados favores recibidos. — *Carmen de Luises*, de Melo; En Mayo del pasado año, hallándose enferma de pulmonia una sirvienta, pedí á M.^a Aux. que la sanara. Esta buena Madre oyó mis súplicas, y he enviado una limosna á los Talleres de D. Bosco, de Montevideo, donde se venera su imagen.



De la actividad desplegada por los Cooperadores Salesianos es prueba elocuente el incremento que ha tenido la asociación y el entusiasmo que se apoderó de la Junta para preparar los trabajos necesarios á fin de celebrar un triduo solemne á María Auxiliadora; lo que tuvo lugar desde el

La Capilla de música de la Catedral asistió las tres tardes, ejecutando con maestría, en las dos primeras, bonitos motetes antes de la Reserva y un hermoso *Himno á María Auxiliadora*, composición original del acreditado Maestro de Capilla, D. Policarpo del Arno; y en el último día, á más

de lo indicado, una preciosa *Salve* á toda orquesta. Y para que estos actos resultaran más solemnes, había en el coro un piano, de la Sra. viuda de Parra, y dos timbales, cuyos sonidos producían buen efecto; siendo de notar que estos últimos instrumentos hacía mucho tiempo que no se tocaban en las funciones religiosas de esta Ciudad.

Pero lo que produjo más novedad en los cultos á que vengo refiriéndome, fueron los coros de niños y el diálogo pronunciado por dos niños.

Las niñas salían al empezar la función de la tarde, llevando en la mano luces con tulipas, formando dos coros, en dos filas de bancos, junto al presbiterio. El primer coro, compuesto de niñas de la Escuela Salesiana,



30 de Junio último al 2 de los corrientes en la parroquia del Salvador de esta Ciudad, sobrepujando el resultado á las esperanzas más risueñas.

Terminada la novena al Sagrado Corazón de Jesús en la iglesia mencionada, se invitó con los sermones del Triduo al ilustre jesuita, P. Bonifacio Sánchez, que desempeñó su cometido como era de esperar de la elocuencia y unción evangélica de un hijo de San Ignacio de Loyola, practicándose además los siguientes cultos.

Por la mañana, á las siete y media, misa rezada, con órgano. Por la tarde, á las seis, exposición de S. D. M., rosario, sermón y ejemplo, pronunciado con gran seriedad y perpetuo dominio de sí mismo, por los niños Ciriaco Soria, Carmelo Guerrero y Julián Navalón.

En el día 2, á las siete de la mañana, fué la misa de comunión; celebrada por el Sr. D. Pedro Rodríguez López, Secretario de Cámara y Gobierno de la Diócesis, siendo en gran número los Cooperadores Salesianos de ambos sexos que se acercaron á la sagrada mesa.

La Misa solemne estuvo á cargo del M. I. Sr. Provisor y Gobernador eclesiástico Sr. Dr. D. Timoteo Hernández Mulas, en la que asistieron de Diácono y Subdiácono, respectivamente, los Sres. Dr. D. Pedro Terrégame, y D. Jesús de la Plaza, párrocos de Santiago y San Esteban de esta ciudad. En esta Misa se estrenó un precioso *Gloria* y *Credo*, cantándose también el *Ave María*, de Gounod.

que vestían trajes uniformes de color (regalados por el Director) y mantilla negra (obsequio de las Celadoras y de otras personas piadosas, que gratuitamente confeccionaron todas estas piezas), se colocó al lado de la Epístola, y cantó con suma animación una preciosa *Salve*, que acompañó magistralmente al piano, situado al efecto en una capilla lateral, la distinguida y piadosísima Señora Doña Amalia Bernabén de Fontana. El segundo coro lo com-



ponían niñas de familias distinguidas, vestidas de blancos trajes y cubiertas sus cabezas con velos del mismo color, y cantó con mucha precisión y maestría una sentida *Despedida*, acompañada á toda orquesta, siendo dirigidas las niñas por la Señora de Fontana.

Otra novedad fué el diálogo que en lugar del sermón de la tercera tarde pronunciaron los niños Enrique Fontana y Luis Pinós, sobre el ver-

dadero auxilio que la Virgen Santísima presta á los cristianos, aduciendo á este propósito los hechos memorables de la batalla de Lepanto, la defensa de Viena por Sobieski y la vuelta de Pío VII á la ciudad eterna.

El niño Fontana, defensor de la fé, ocupó el púlpito parroquial, y el niño Pinós, aparente contradictor, un púlpito provisional, que se colocó en la parte de la capilla del Santo Sepulcro. Ambos niños hablaban con gran serenidad y excelente entonación, y durante los quince minutos que duró el diálogo, tuvieron en suspenso al numerosísimo auditorio. El diálogo aludido fué compuesto por el sabio y celoso Director de los Cooperadores Salesianos, imprimiéndose con mucho esmero, con la imagen de María Auxiliadora, y con una elegante cubierta á dos tintas, y repartiéndose al terminar la última función á todas las personas que á ella asistieron.

La asistencia á todos estos cultos, especialmente á los de las tardes, fué inmensa, hasta el punto de no poder contener la espaciosa iglesia del Salvador á los que deseaban penetrar en el templo, en el que se hallaban la casi totalidad de los sacerdotes de la población, tanto del Clero Catedral, como del parroquial y conventual, dignándose las Congregaciones religiosas nombrar comisiones que las representaran en dichos actos, y viéndose imposibilitadas las personas encargadas de señalar á cada invitado el lugar que se le tenía señalado, por estar ocupado materialmente el templo.

Y puesto que de función salesiana se trata, no quiero pasar en silencio que algunos atribuyen á especial protección de María Auxiliadora la circunstancia de que ninguna de las tulipas sufriera la menor lesión á pesar de ser tan frágiles, con tanta aglomeración de gente, y de estar sostenidas por niñas de 10 á 13 años, por espacio de dos horas.

Grato era tambien ver con elegantes escapularios y medallas de María Auxiliadora á los niños y niñas arriba indicados, á dieciseis alumnos de la Escuela dominical con su profesor el Sr. D. Cesáreo Martínez, á los Decuriones y Celadores, á los músicos, Señores y Señoritas de las mesas petitorias: insignia que no pudieron ostentar todos los Cooperadores Salesianos, por no haber escapularios ni medallas para todos.

Prueba clara y evidente de la devoción á la Sma. Virgen bajo el hermoso título de María Auxiliadora, es que los fieles cooperaron con bastantes limosnas á sufragar los muchos gastos que, con motivo de estos cultos, se originaron, habiéndose expendido, además, un número considerable de papeletas de la rifa de una estatuita de la Patrona de los Salesianos.

Por último, no estará demás advertir que los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos de Cuenca se han portado como buenos, no perdonando medio alguno lícito que pudiera contribuir al mayor esplendor de los cultos que se tributaron á la Santísima Virgen María, mereciendo especial mención el Sr. Director y las personas á cuyo cargo estuvo preparar á los niños y niñas para los actos arriba indicados; siendo tambien digno de loa el generoso desprendimiento de los señores profesores de música y cantores, que, á más de sus composiciones musicales *ad hoc*, se esmeraron en ejecutar las piezas de música más notables de un abundante y selecto repertorio, sin que quisieran aceptar retribucion alguna por sus brillantes trabajos.

¡Que Dios derrame sus gracias sobre las personas que así han querido demostrar su devoción á María Auxiliadora! Que esta buena Madre acoja propicia los ruegos de los Cooperadores Salesianos conquisenses, á fin de que, cuanto antes, veamos establecidos en esta ilustre y piadosa ciudad las escuelas y talleres fundados por Don Bosco, tan provechosos para la juventud desvalida, hoy que el enemigo de las almas trata de apoderarse de la inteligencia y corazón de los menesterosos para sus perversos fines.

Dispéñeme V., Sr. Director, que, sin darme cuenta y guiado sólo por los impulsos de mi corazón, haya dejado correr la pluma quizá más de lo conveniente al narrar los hechos que preceden, porque no podía resistir á los estímulos de mi conciencia que me aguijoneaba para que escribiera á V. algo sobre lo que hacen los Cooperadores Salesianos de esta Ciudad, por si V. creyera que de su publicacion había de resultar honrado el Instituto de Don Bosco.

Aprovecha gustoso esta ocasion para reiterarse de V. atto. S. S.

q. b. s. m.
José de RODRIGO.

Cuenca, 10 de Julio de 1899.

AMÉRICA

AREQUIPA (Perú).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

L mundo civilizado, como V. sabe, se agita entusiasmado para levantar Monumentos que pregonen las glorias del siglo presente, y que sean á la par la blanca aurora y feliz presagio del venidero.

América no podía quedar indiferente en vista de la febril actividad que para este fin reina en las naciones europeas; por esto Arequipa, despertando su tradicional entusiasmo, quiere tambien ella erigir un Monumento á Jesucristo Redentor y á su Vicario en la fausta y trascendental efeméride del siglo, que dejando en pos de sí ensangrentadas huellas, ya se encorva y espira coronándose con los deslumbradores focos que le caracterizan.

Un año ha pasado, Sr. Director, desde que se principió á edificar una parte del Colegio *Don Bosco*, y al inaugurar este brazo de edificio, la Junta Diocesana, interpretando los levantados sentimientos del pueblo arequipeño, determinó que el monumento proyectado fuese todo el Colegio en construcción, y confiélos á los humildes hijos de D. Bosco la realizacion de este noble ideal.

Obtenida, pues, la aprobacion de los Superiores y la bendicion del Padre Santo, como en otra ocasion le comuniqué (1), se puso manos á la Obra, formando varios comités de señores y señoras que subviniessen á los ingentes gastos que ella requiere, y gracias á su generosa actividad se pudo romper cimientos el 23 de Abril, primer día del mes dedicado á nuestra querida Madre,

(1) V. BOLETÍN de Obre. de 1899, pág. 276.

cantando una Misa solemne, y haciendo una pequeña funcion al efecto.

Con el apoyo de los fundadores, promotores, colectores, y con las faenas que sin ningún interés pecuniario hacen estas buenas gentes, continuó el trabajo con mucha actividad, logrando de este modo colocar la primera piedra de este Monumento el 11 del presente.

Aquí, Sr. Director, dejo la palabra al acreditado periódico *El Deber*, que se expresa así: En el aplaudido Colegio Salesiano se realizó ayer, al medio día, la ceremonia significativa de la colocacion de la primera piedra, para alzar la grandiosa obra del Monumento á Jesucristo y á su Augusto Vicario.

En el area de terreno señalado ya por los cimientos de la nueva iglesia de María Auxiliadora, Monseñor Bedoya, delante de un altar portátil colocado en el sitio conveniente, bendijo la piedra aludida, en presencia del doctor don Alejandro L. de Romaña, que representó al padrino Excmo. Sr. doctor don Nicolás de Piérola, de la Sra. Candelaria Rivero de Romaña, que igualmente representó á la madrina señorita Carmen de Goyeneche, de los señores Prefecto del Departamento, Subprefecto del Cercado, Presidente de la Junta Departamental y de muchos miembros del clero secular y regular y otras distinguidas personas.

Junto con la piedra fué enterrada una redoma de cristal que contenía algunas monedas nacionales, medallas, reliquias y una hoja de pergamino, donde se escribió esta acta:

IN PERPETUAM REI MEMORIAM.

« En el año del Señor de mil ochocientos noventa y nueve, el día 11 de Junio, gobernando la Iglesia el Sumo Pontífice León XIII y la República Peruana el Excmo. Sr. Doctor D. Nicolás de Piérola, siendo Obispo de Arequipa el Ilmo. Sr. Doctor Don Manuel Segundo Ballón, Prefecto de este Departamento el Sr. Doctor Don Manuel Trinidad Marina, Presidente de la H. Junta Departamental Sr. Doctor Don Mariano A. Belaunde, Presidente de la Corte Superior de Justicia el Sr. Doctor Don Manuel Macedo, Subprefecto del Cercado el Sr. Don Manuel Soto Loayza, Alcalde del H. Concejo Provincial el Sr. Don Carlos Federico Téster y Teniente Alcalde encargado de la Alcaldía el Sr. Don Manuel García Suarez, el Ilustrísimo Sr. Doctor Don Mariano L. Bedoya, Dean del V. Cabildo, Vicario de la Diócesis y entonces Provisor General por hallarse ausente en Roma el Rvdmo. Obispo, bendijo solemnemente la piedra fundamental de la Iglesia de María Auxiliadora y del Colegio Salesiano que se levantarán como Monumento del Departamento de Arequipa á Jesucristo Redentor y á su Augusto Vicario con motivo de la terminacion del presente siglo y el comienzo del futuro. Fueron padrinos de dicha ceremonia el Excmo. Sr. Don Nicolás de Piérola y la señorita Carmen de Goyeneche, representados, respectivamente, por el Sr. Doctor Don Alejandro L. de Romaña y la Sra. Josefa A. Vda. de Romaña.

» Se colocaron en la primera piedra unas medallas benditas de María Auxiliadora, algunas reliquias, unas monedas de la época, y una lista de todos los socios fundadores, protectores y colectores, como tambien de todos los Comités encargados de la Obra.

» Para levantar este Monumento dedicado esclusivamente al bien de la juventud pobre y me-

nesterosa, no se cuenta con otros medios que una gran confianza en Dios, en María Auxiliadora, en Don Bosco y en el tradicional entusiasmo y generosidad de los hijos de este Departamento. »

Firmaron la presente acta los representantes de los Padrinos, el Ministro, las Autoridades y algunos sacerdotes salesianos.

La comitiva ocupó despues sus respectivos asientos en un costado del espacioso patio, donde se levantó una toldera y un pequeño proscenio.

Hubo numerosa concurrencia de señoras, señoritas y caballeros.

Pronunciaron notables discursos el Sr. Dean, D. Alejandro L. de Romaña y D. Mariano A. Belaunde, se leyeron otras composiciones y se ejecutó un bonito juguete cómico.

Con una marcha final se cerró tan hermosa fiesta, que llenó de satisfaccion á los presentes.

Varias niñas repartieron tarjetas conmemorativas, recibiendo el óbolo público para la obra del Monumento, por cuyo éxito formulamos nuestros vivos y ardientes votos.

La banda de música formada de los alumnos del Colegio, se portó admirablemente.

Que Dios dé fuerzas á los incansables padres salesianos de Arequipa, á fin de que su preciado deseo no sea defraudado.

No están solos, por fortuna. Entusiastas caballeros y dignas matronas de la localidad contribuyen y se afanan en favor de la Obra á que hemos hecho referencia grata.

Adelante, y siempre adelante. »

Los trabajos siguen sin interrupcion y abrigamos la firme esperanza de que no se paralizarán, porque María nuestra buena Madre va obrando prodigios en favor de aquellos que de algún modo contribuyen á la construccion de este Establecimiento, que será mañana albergue de los niños desvalidos y escuela de la ciencia y de la virtud.

Yo creo, Sr. Director, que nosotros no somos sino débiles instrumentos de María en una Obra de tanta importancia; y así desde estas lejanas tierras haremos resonar tambien nosotros en las playas de la Europa aquel inspirado acento que nuestro P. D. Bosco tenía en sus labios: *Edificavit sibi domum Maria.*

De V. afmo. hermano en J. C.
CIRIACO SANTINELLI, Pbro

Arequipa, 16 de Junio de 1899.

MONTEVIDEO (Uruguay).

Rdo. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.



ON motivo de allegar recursos para continuar la construccion de los Talleres de Don Bosco, los niños que allí se educan dieron el domingo 9 del corriente, conforme se había anunciado, una pequeña funcion de teatro, á la que tuvimos el gusto de asistir, y nos quedamos verdaderamente admirados. ¡Aquellos alegres y dulces instantes, no se nos pueden borrar de la memoria! Con fidelidad admirable se veía puesto en todo su vigor el precepto del poeta latino *utile dulci*, porque veíanse bellamente enlazadas y armonizadas la alegría y la educacion. El teatro bueno, moral es un medio sumamente educativo, y por eso lo es-

cogió el gran pedagogo del siglo XIX, el inmortal Don Bosco, para servirse de él como de un aliciente poderosísimo para atraer á las juveniles inteligencias, que deseosas de amenidad y solaz, lo van tristemente buscando en ese inmundo lodazal, que así debe apellidarse el teatro moderno, que degenerando en todo y por todo del noble fin para el cual había nacido, se trocó de centro y escuela de moralidad, en una sentina venenosa de perversas enseñanzas y empozoñadas costumbres.

Estábamos citados para las dos de la tarde, y al llegar, lo primero que llamó nuestra atención fué el ver pintada en los rostros de aquellos vivarachos artesanitos la más pura alegría y satisfacción.

Representóse un drama tiernísimo, en cuatro actos, titulado *Los tres mártires de Cesarea*, que hizo derramar lágrimas á más de una persona.

¡Quien hubiera podido siquiera sospechar, viendo la soltura y gracia con que desempeñaban sus papeles, que bajo de aquellos trajes á la romana del siglo III se ocultaban muchos ex-honderos, que eran un día la desesperación de los celadores de Montevideo!

En los entreactos cantaronse dos Romanzas del Ilmo. Sr. Cagliero, y la banda estuvo superior ejecutando con perfección la nunca bastante ponderada sinfonía de Pedrotti *Tutti in Maschera*, terminándose la función con un *Canto de Napolitanos*.

La numerosa concurrencia, formada por las principales familias de la aristocracia y del comercio, al salir del teatrillo, demostraba su satisfacción y ensalzaba á los jóvenes artistas y encarecía esta institución admirable que todo lo abarca y de todo se sirve para llevar almas á Dios y formar hombres honrados, que sean un día el sostén y la gloria de la sociedad.

Nosotros, á la vez que repetimos la más cordial enhorabuena al rector de dichos Talleres, el Reverendo Padre José Gamba, que tan incansablemente trabaja en favor de la juventud desvalida de Montevideo, no cesaremos de encomendar esta obra á la caridad de todos, á fin de que pueda muy pronto ensancharse el campo de la misión salesiana y podamos ver aumentados esos talleres cristianos, en los cuales á la par que se forman ilustrados artesanos é industriales, se forman también esos campeones de la fe, que son, han sido y serán siempre la base y el sostén de toda sociedad.

OSCAR E. FARSIEN.

Montevideo, Julio de 1899.

LIQUIQUE (Chile).

Rdvm. Sr. D. MIGUEL RÚA.

L objeto de esta, querido Padre, es darle cuenta de algo de lo que estamos haciendo en esta ciudad. Le diré ante todo, que la indiferencia religiosa domina como señora en este pueblo, que cuenta de 25 á 30,000 habitantes; el afán, las minas, el salitre, el comercio y las faenas tienen completamente absorbido el ánimo de estas gentes.

A fin de remediar en algo tanta necesidad, el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. G. Carter, Vicario Apostólico de esta provincia, y bienhechor insigne de las Obras Salesianas, llamó á últimos del

año pasado á varios RR. PP. Franciscanos de Lima para que dieran misiones en las dos Iglesias de la ciudad; la parroquia y la nuestra. Estos buenos, celosos y santos religiosos vinieron con el breviario en la mano y el fuego del amor divino en el corazón; así es que despertaron el espíritu religioso, sacudieron la inercia y pereza espiritual, adormecida hasta entonces por el afán del dinero, las faenas y los vicios.

Esto explica en parte el entusiasmo que despertó en muchos la solemnidad de María Auxiliadora, que celebramos el 20 del corriente. El haberla dejado para tan tarde, obedeció á nuestro deseo de poder dar forma en ese día á la *Asociación de Cooperadores Salesianos*, y carecíamos de diplomas, reglamentos, etc. que no llegaron hasta poco antes de dicha fiesta.

Es de loar y encomiar sobremedera la actividad desplegada por nuestro Sr. Director, D. Luis Valetto, para procurarse de Turín, de otras casas y de donde podía medallas, estampas, etc. y en preparar á los niños para cantar una misa solemne que debía ser acompañada con escogida orquesta de la ciudad; sus fatigas se vieron recompensadas con el mejor de los éxitos.

En las funciones de Iglesia que precedieron á la fiesta, hubo un entusiasmo extraordinario por parte del pueblo en aprender las alabanzas á María Auxiliadora que les enseñaba despues del Rosario cotidiano, que se reza en nuestra Iglesia, nuestro infatigable Director, único maestro de canto en esta casa, lo que le costó no poco trabajo, especialmente al enseñar el *Tantum Ergo*, *Ave Maris Stella*, las *Letanias*, etc. El canto de alabanzas é himnos por el pueblo en masa, contribuyó á dar un realce mucho más espléndido á la novena, que se distribuyó del modo siguiente: por la mañana á las 9, Misa con asistencia de todos los niños (más de 200) los cuales ocupaban el coro para no quitar el lugar á los fieles en la Iglesia. Se rezaban las oraciones y el rosario, y acabada la misa se hacía la lectura de la novena y plática del Director, explicando en pocos minutos y dando á conocer la devoción de María Auxiliadora y la sociedad de los Cooperadores Salesianos, sus obligaciones y misión, que juntamente con los Salesianos tienen para el socorro de la juventud pobre y abandonada. Enseguida rezábase la súplica, la práctica y jaculatoria, se entonaba el *Ave Maris Stella* y *Tantum Ergo* y se concluía con la bendición con S. D. M. Por la noche se repetía la función en casi todas sus partes; pero los fieles no eran los mismos de la mañana.

El entusiasmo, que era ya bastante, acabó de despertarse en la novena; así que todos nuestros amigos quisieron contribuir de alguna manera para acrecentar el brillo de la fiesta. Una Cooperadora adornó con primorosas y preciosas flores el altar de María Auxiliadora; otra se encargó de hacer poner gas en la fachada de la Iglesia para la iluminación en el día de la fiesta y vigilia, y otros trajeron papeles, alambres, velas, vasos, mechitas, etc., etc. para completar la iluminación. Se hicieron globos y faroles chinescos y hasta el Comandante del batallón acantonado en esta plaza ofreció y dió los faroles que tenía. Todo este aparato se desenvolvía al rededor de un hermoso trasparente colocado en la torre de la iglesia, representando á María Auxiliadora, de tamaño más que natural. Este cuadro ha sido pintado por un insigne artista, Cooperador Salesiano, que sólo se limitó á pedir el

coste de los materiales empleados. Fué puesto, pues, bajo un arco de luces de gas, el cual llevaba en la cumbre una estrella y á los piés las iniciales de *María Auxilium Christianorum*, con luces de gas.

La alegría que reinó en el pueblo y entre nuestros niños durante la iluminación, es indescriptible; se soltaron varios globos, y los vivas á *María Auxiliadora* no cesaron de resonar un momento. La víspera, despues de habernos retirado todos á descansar, una lluvia, más bien única que rara en este Puerto, pues no llueve nunca en todo el año, nos mojó los faroles chinoscos, los cuales amanecieron en su mayor parte en el suelo, pero no por esto nos desanimamos; recogimos los que pudimos, arreglamos otros y la noche de la fiesta hubo otra vez iluminación, y *María Auxiliadora* fué aclamada de nuevo.

El día 20, destinado para la solemnidad de la *Virgen de Don Bosco*, estuvo un poco desconcertado á causa de la lluvia, pues hay que tener presente que aquí las casas son todas de tablas, aun el techo que sirve de azotea. Naturalmente, cuando llueve recio, el agua inunda muchas casas y echa á perder el empapelado, ropas, ajuar, en fin, todo. Sin embargo, no escasearon las comuniones de jóvenes, hombres y señoras. Los niños la recibieron tambien en su mayor parte; además hubo una porcion de ellos, unos 30 niños y 20 niñas, que por vez primera se acercaron á la mesa Eucarística, habiendo antes hecho un retiro de tres días en preparacion á tan solemne acto.

A las nueve y media principió la misa solemne con acompañamiento de armonio y una escogida orquesta; los niños cantaron con mucho gusto y entusiasmo. A las dos celebróse la conferencia á los Cooperadores antiguos y á los nuevos, asistiendo tambien muchas otras personas. En ésta el Sr. Director hizo una como reseña de lo hecho y de lo que se proyecta, insistiendo principalmente sobre la necesidad de establecer cuanto antes el internado y abrir uno ó varios talleres para recoger á tanto pobre niño que pulula abandonado por nuestras calles, con riesgo de perderse.

Acabada la conferencia, se repartieron á todos los niños unos dulces que los bienhechores nos habían regalado con este objeto; y los niños, como es de suponer, los aceptaron con trasportes de júbilo. A continuacion se verificó la elevacion de globos, y más tarde la iluminación, como ya queda dicho. Me olvidaba decir á V. R. que tanto el día de la fiesta como el anterior, cantamos vísperas acompañando el canto todo el concurso de fieles.

Termino, amado Padre, suplicando á V. R. que pida mucho á *María Auxiliadora* que conserve y aumente el fervor y las buenas disposiciones de estos fieles, para bien de sus almas y gloria de Dios.

De V. R. afmo. hijo en J. C.
MARCOS ZANCHETTA.

Iquique, 26 de Agosto de 1899.

LAS PIEDRAS (Uruguay).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.



VERDADERAMENTE simpática y cordial ha sido la fiesta que hemos dedicado este año al Corazón Divino de Jesús, en nuestro noviciado de Las Piedras.

Con un mes de anticipacion nos preparamos al gran día. Por la mañana la meditacion versaba siempre sobre alguna virtud ó sobre algún misterio del Corazón Divino; durante el día se hacían visitas más frecuentes y fervorosas á Jesús Sacramentado; por la tarde, á la bendicion precedía siempre una pequeña lectura sobre el Corazón de Jesús. Los martes y viernes del mes, en vez de la lectura había un pequeño sermón, ó mejor un fervorín con que nuestro querido Director el P. Félix Guerra nos animaba á amar al Corazón más dulce, y en nuestras conversaciones y en las composiciones de la clase procurábamos tratar frecuentemente del Corazón Divino.

Sin embargo, no consistió todo en grandes aparatos y manifestaciones exteriores, antes bien, el mes como la fiesta del Corazón Divino fueron el mes y la fiesta del amor interno, del despertar del corazón, del encenderse del alma en los ardientes afectos. Ello es verdad que si al fin del mes no hemos podido ofrecer al Corazón de Jesús flores del tiempo, le hemos presentado, no obstante, las flores del alma. Todos nos esforzábamos en procurar que estas flores fueran lo más fragantes y delicadas, que pensarse pueda. Por cierto que no podían no estar mezcladas con muchas imperfecciones; pero ¡Jesús es tan bondadoso!...

Llegó finalmente el 5 de Julio, día tan suspirado, despues de un triduo hecho con mayor fervor, si cabe, y durante el cual nos dió á conocer nuestro P. Director los tesoros del amor de Jesús. Aquella mañana despertamos todos llenos de gozo á la voz de la campana, que nos representaba las aldabadas de amor, con que Jesús desde el tabernáculo llamaba á los corazones, no viendo nosotros llegar el momento en que le recibiríamos en la Sta. Comunión.

El Ilmo. Sr. Cagliero celebró la misa de comunión. Llegó el momento de la comunión, y todos nos acercamos á la Mesa Eucarística. El Corazón divino quería fundirse con nuestras almas, y las arrastraba hacia sí con una fuerza misteriosa, irresistible: la fuerza del amor. A las 10 celebróse la misa solemne: el coro del Colegio cantó bajo la sabia direccion del R. P. Rota una misa en canto gregoriano. El empeño de los cantores en esta parte fué grande, atendido el entusiasmo que se está despertando en nuestra patria por el canto verdaderamente litúrgico.

El R. P. Dr. N. Pons, Capellán de la Penitenciaría de Montevideo, pronunció un magnífico discurso. Comenzó diciendo que sentía inmenso placer en dirigirnos la palabra en tales circunstancias, y que su alegría era tal vez despertada en el alma por el solemne y grave canto gregoriano, música sublime del cristianismo. Luego, con transición felicísima, dijo que el Sagrado Corazón de Jesús es la cítara y sus fibras las cuerdas, á cuyos latidos entona el Eterno sus himnos de gloria.

Siguiendo un orden más bien lógico que cronológico, desarrolló tres puntos, referentes á las tres circunstancias especiales de la vida del Salvador, en que Jesucristo descubrió á los hombres todo el incendio de amor que arde en su pecho. Primero cuando la lanza de Longinos atravesó el Corazón de Jesús en el Calvario, por cuya herida brotaron raudales de aguas saludables; segundo en la última cena, y finalmente cuando Jesús, encontrándose en Naim, esa ciudad que por tantos títulos se parece á Paray-le-Monial, se volvió á la muchedumbre que le seguía sedienta de su palabra de vida eterna, y extendiendo los brazos,

como si quisiera estrechar á todos contra su Corazón, exclamó con palabras llenas de amor: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* Despues de una hora, que nos pareció brevísima, el orador bajó del púlpito dejándonos hondamente conmovidos.

Por la tarde se cantaron Vísperas solemnes con gran pompa de clero. Luego se dió la bendición con el Smo. Sacramento. Despues de la reserva nuestro querido P. Director leyó la fórmula de Consagración y resarcimiento al Sgdo. Corazón de Jesús.

El altar de la capilla brillaba con mil luces, y ante la estatua del Sgdo. Corazón que nos sonreía desde su hermoso pedestal, se quemaron los papeles en que durante el mes habíamos apuntado las flores ofrecidas á este Corazón Divino.

Al salir de la capilla nos dirigimos todos al salón de la academia, magníficamente arreglado. En la pared del fondo, en la parte principal, aparecía, rodeada de luces y cortinas, la imagen del Sgdo. Corazón.

La *Schola Cantorum*, á los gritos de ¡Viva el Sgdo. Corazón! ¡Viva Mons. Cagliero! entonó un escogido trozo de Palestrina: siguió una serie de discursos repartidos en tres partes y compuestos por los mismos jóvenes que los declamaban: se cantó la *Pregiera* de Haydn, y tras ella vino á derramar un torrente de armonía en nuestra alma el canto de casi toda la primera parte del Oratorio *La Passione*, del Abate Perosi.

Los discursos y las poesías arrancaron nutridos aplausos. Clausuró aquel acto el Ilmo. Sr. Cagliero con su palabra llena de amor y santa unción. Sería menester repetir aquí todas sus palabras, para que se pudiera comprender con cuanto amor nos habló del Sgdo. Corazón de Jesús y del celestial cariño con que Don Bosco, siguiendo las huellas del Divino Maestro, amó siempre á los niños. Y ni aun así conseguiríamos nuestro intento, porque al cabo y al fin lo que pudiéramos estampar en el papel sería siempre letra muerta.

Aquí pongo fin á esta carta. Que el Corazón de Jesús nos estreche con vínculos indisolubles de caridad, y nos lleve un día á gozarle por eternidad de eternidades.

Una plegaria por este Colegio de Las Piedras en donde se cultivan vocaciones para el Señor.

L. N. S.

Las Piedras, Julio de 1899.



MACUL (Santiago de Chile).

RVDMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Amadísimo Padre: Los Salesianos establecidos en este poético, aunque desierto valle, acaban de presentar al mundo un espectáculo admirable, que hace saltar de júbilo al cristiano verdaderamente amante de la honra de su Dios.

El 18 de Setiembre, día en que se recuerda el primer grito de independencia en Chile, los dispersos habitantes de Macul y sus contornos se reunieron en el local de la Casa Salesiana para tributar al *Rey de los reyes* su homenaje de gratitud y conmemorar el día de la Patria con un acto digno de la espectación universal. De entre ellos, más de 200 hombres, ancianos y niños se acercaron á la Mesa Eucarística, ofreciendo este acto en reparación de las injurias que su divina Majestad recibe en estos días. Despues de la Misa

de Comunión, á la que asistieron los feligreses de la Parroquia de Nuñon con su pastor; y las asociaciones religiosas, establecidas gracias al apostólico celo de los Salesianos de esta Casa, el pueblo todo, reunido en el recinto del santo templo, hacía la solemne consagración al Sagrado Corazón de Jesús, mandada por S. S. el Pontífice felizmente reinante. Terminada ésta, penetraron todos en el interior de la casa, en cuyas galerías estaba preparado un espléndido almuerzo ofrecido por la noble generosidad de los socios de S. José y de S. Luis, que alborozados prorrumpían en entusiastas vivas al Sagrado Corazón, á S. José y á Chile. En seguida continuó la fiesta en el espacioso patio del *Oratorio festivo*, donde estaban preparados diversidad de honestos entretenimientos que la ardiente caridad del Salesiano sabe in-



Capilla del Noviciado Salesiano de Macul.

ventar. El ángel de la felicidad parecía haber desplegado sus blancas alas para mecerse alegre sobre los llanos de Macul; pues, á poco se organizó una hermosa procesión, nunca vista en estos solitarios lugares, tanto por el número de concurrentes, como por el orden, solemnidad y demás circunstancias de la fiesta, solemnizada por la banda de música del Colegio *Patrocinio de San José*, que de Santiago había venido junto con los dignos superiores y el cuerpo de aspirantes de dicho establecimiento salesiano.

De vuelta á la iglesia, Jesús Sacramentado, ante cuya divina presencia se acababa de repetir el *acto de consagración*, bendijo á aquellos hijos predilectos, verdaderas víctimas del amor de Dios,

que separados del resto de sus compatriotas, que en esos días ofendían al Señor con sus mundanas algazaras, ofrecían sus corazones en aras del más puro amor á Aquel que es el Autor de la libertad y el Dios de los pueblos....

Muy largo sería el enumerar los espectáculos que durante los tres días que duró la mencionada fiesta se repitieron; lo que sí haré notar, es que todo se ha logrado merced á la benéfica influencia del *Oratorio festivo*, que ejerce su accion no solamente en los niños, sino ¡cosa admirable! principalmente en los jóvenes, en los hombres de edad y hasta en respetables ancianos, todos los cuales constituyen la sociedad de S. José: en los domingos y días festivos, alejados de la taberna, asisten gustosos á recibir la instruccion catequística, rezan el Rosario y reciben la bendicion con su divina Majestad, pasando todo el día con los Salesianos, que para mayor comodidad han fundado ya dos sociedades más con sus respectivos oratorios, para atender á los que por la distancia y otros inconvenientes se privaban de éste beneficio.

Por último, para colmo de consuelos, la noche del día 19 todos, Salesianos y novicios de esta Casa, hicimos una *Academia*, en honor del Sgdo. Corazón de Jesús, en la que recorriendo un tanto el velo del alma para hacer lucir un destello del amor que se esconde en el corazón, cada cual manifestó sus más tiernos sentimientos, formando un concierto digno de ofrecerse al Dueño amado, ante cuya santa imagen se quemaron *las cartas*, ópimo fruto del novenario seguido en los días anteriores, y cuyos ignorados renglones contenían las más secretas confidencias, las más valientes ofertas, quizá el más sublime holocausto; quemóse, por último, el *Tesorito espiritual*, hermoso rédito de los talentos confiados á cada uno por el Señor de las riquezas.....

Tal es, en imperfectos rasgos, el bosquejo de los acontecimientos, cuya narracion le hago solo para mayor gloria de Dios.

De V. R. humilde y sumiso hijo in C. J.
JOSÉ DEL VALLE

Macl. 26 do Setiembre do 1899.



El Rvdmo. P. Xifré.

Cofundador de la Congregacion del Inmaculado Corazón de Maria.

El día 3 de Noviembre del año próximo pasado, falleció en Cervera (Lérida) el R. Padre Xifré, santamente como había vivido. Con él perdió la venerable Congregacion del Inmaculado Corazón de Maria su más preciado florón, y la Religion Católica uno de sus más esforzados adalides. Hombre celoso por la gloria de Dios, trabajó incesantemente en la viña

del gran Padre de Familias, con tanta fè, con tanto amor, con tanta abnegacion, que Dios premió su ardiente celo, coronando sus obras con los más halagüeños resultados. Predicador incansable, dejó oír su apostólica voz tanto en el nuevo como en el viejo continente, sembrando en todas partes la buena semilla, no ya sólo con su arrebatadora palabra, sino tambien con el ejemplo de las más austeras virtudes. ¿Pruebas? Ahí están las cinco casas que tiene la Congregacion en Chile, las seis de Méjico, las dos del Brasil, las diez de Fernando Póo, las dos de Canarias, una en Roma y las veinticinco en la Península, todas fundadas por él, que podrán responder. Hijo fidelísimo del Inmaculado Corazón de Maria, procuró toda su vida ajustar sus actos á los principios de la más recta conciencia, y copiar con toda perfeccion las heroicas virtudes de su maestro, compañero y cofundador á la vez, el Venerable Padre Claret, mereciendo el honor de ser consultado por hombres eminentes en santidad y ciencia y hasta por el Sumo Pontifice Pio IX, de quien alcanzó juntamente con el P. Claret, las constituciones *in perpetuum* de su Congregacion; y más tarde, él solo obtuvo del mismo Sumo Pontifice la aprobacion del Escapulario del Corazón de Maria é innumerables indulgencias para quien lo vistiera.

Mas todo esto, juntamente con la direccion y organizacion suprema de su Congregacion, no le impidió mostrar su maravillosa actividad ni sus raros talentos; de lo primero, dió prueba visitando cinco veces las casas de ambas Américas, dos las del golfo de Guinea y muchas las de Argel, Canarias y Roma. De lo segundo, atestiguan su *Cleri-socius*, *Meditaciones espirituales* y *La Gracia divina*, con otras varias obras, en las que, como en éstas, late el espíritu de este grande hombre.

Hoy le lloran con indecible amargura sus amados hijos, los RR. PP. del Inmaculado Corazón de Maria y le debemos llorar todos, pues si bien es verdad que sus hijos sienten al Padre común, todos debemos sentir al grande hombre que consagró toda su vida en difundir el bien entre las sociedades de los más remotos países, al varón apostólico, que en aras del amor de Dios, cruzó los mares y paseó la tierra con indecibles trabajos, para llevar á todas partes la sólida fè y piedad profunda de que estaba poseido.

Piadosamente juzgando, Dios N. S. le habrá recompensado ya, ciñéndole la corona inmarcesible de la gloria, entretregida durante su larga vida de 83 años con el ejercicio de todas las virtudes y á costa de tantos trabajos.



NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

María Auxiliadora en Aracena. — De una carta que una Cooperadora de esta localidad nos escribe con fecha del 2 de Dbre. último, tomamos los siguientes párrafos, que se refieren á los cultos tributados á nuestra querida Madre.

« Dióse principio á la novena el 3 del pasado Sbre. ante la preciosa imagen que veneramos en la iglesia de Sta. Catalina, y que se mostraba radiante de gloria y hermosura, rodeada de multitud de luces y variedad de adornos con que sus fervientes hijos deseaban mostrar el amor que abrigan en sus corazones á la Reina del cielo, bajo el encantador título de Auxilio de los cristianos. Un excogido coro de niñas, acompañadas por el piano, interpretó varias canciones á tan dulce Madre, comunicando con sus armoniosas voces dulces emociones al excogido auditorio. — El domingo, fiesta del dulce nombre de María y último día de la novena, hubo comunión general de los Cooperadores y demás fieles. A las diez celebróse la función principal. Ocupó la cátedra sagrada, al evangelio, el novel orador D. Jesús Palentín y Martínez, que desempeñó su cometido con general aceptación, dejando encendidos nuestros corazones en amor á la Auxiliadora de los cristianos. — Por la noche, antes de terminar la novena, entonóse una preciosa salve, magistralmente interpretada por el coro de niñas, poniéndose así digno remate á tan gratas fiestas. »

Hermosísima idea. — De una circular dirigida por el Sr. Director de las Escuelas Salesianas de Sarriá á los Cooperadores Salesianos, copiamos estos párrafos.

« Gracias á la cooperacion de los amantes de María Auxiliadora, está ya muy adelantada la techumbre de su templo, que esperamos consagrar al principiar el siglo nuevo. — No hay duda, amados Cooperadores, de que María es la verdadera Madre de los niños. Ella inspiró á nuestro Fundador, Don Bosco, que se cuidase de los niños; y éste ha sido el legado que ha dejado á sus Hijos: trabajar por la niñez; y Dios se complace en bendecir su Obra. — Siendo esto así, se me ha ocurrido que los niños deben ofrecer á su buena Madre un precioso altar y trono, preparándose á la grandiosa consagración que se está proyectando de todos ellos, al empezar el siglo XX. — Mi pensamiento es que para entonces todos los niños, pobres y ricos de uno y otro sexo, se hayan inscrito y dado su óbolo para el mentado altar y trono. Y, puesto que los niños que dejan el siglo XIX inocentes, y formarán el todo del XX, serán los padres y madres de familia, los Sacerdotes, los Obispos y Pontífices, los Legisladores y Estadistas que gobiernen las naciones; serán los artistas y obreros del porvenir, sus sabios y sus santos, sean cobijados en sus luchas y peligros por el Auxilio de los cris-

tianos. — ¡Animo, pues, padres y madres! No priveis á vuestros hijos de este especial beneficio, y hacedlos inscribir en la referida obra. — Pero si bien es cierto que á la Madre de Dios le gusta muchísimo tener templos donde se le tribute el debido culto y homenaje, le complace mucho más, como Madre de los pobres huérfanos, que se atiende á estos seres desgraciados: así, pues, por cada limosna de cien duros que recibamos, admitiremos á un niño abandonado, el cual, si hubiere ya cumplido 12 años, se dedicará al aprendizaje de un arte ú oficio. »

Hlagüño principio de año y vida nueva. — De nuestro excelente colega de Madrid *La Semana Católica* tomamos este suelto referente á nuestra nueva fundacion de la Corte:

Hace pocos días fueron recibidos y asilados por los Padres Salesianos, en su casa de la calle de Zurbano, 50, tres... *golfos*. A pesar de su edad de catorce y quince años, aún no habían hecho la primera Comunión. Sin perder tiempo, y con paciencia y cariñoso celo, fueron preparados, y el lunes, primero de año, entre los demás homenajes que recibiera Cristo Redentor, este no insignificante se le ofrecía de tres corazones juveniles, que, sustraídos del abandono é ignorancia en que hasta ahora vivieran, en adelante le servirán, amarán y honrarán como buenos cristianos. ¡Era de ver con qué fervor y recogimiento se acercaban á la Sta. Mesa los pobrecillos! El Rdo. P. Superior, con breves y sentidas palabras, los exhortó á actos de viva fe, de admiración y gratitud por el beneficio sin par con que se inauguraba para ellos el nuevo año, y luego, entre los acordes de suaves melodías, nuestro Señor tomaba posesion de aquellos corazones, si no inocentes ya, por desgracia, muy bien dispuestos sin duda, como de ordinario son los niños cuando no se los desprecia. Concluida la santa Misa, y como en acción de gracias, el Rvdo. P. Ernesto en breves palabras volvió á exhortarles á la fidelidad y perseverancia en el nuevo camino, tan distinto del que hasta la fecha habían andado, y á la gratitud constante á las personas bienhechoras. Luego pasaron los tres á tomar un buen desayuno, que la caridad de una piadosa señora les había ofrecido.

Museo de objetos usados por celebridades contemporáneas. — El decano de los periodistas católicos, D. León Carbonero y Sol; director de la Revista *La Cruz*, ha formado un Museo de objetos usados por celebridades contemporáneas, en el cual figuran ya objetos de nuestros principales superiores.

Es verdaderamente notable por muchos conceptos la numerosa y valiosa colección que ha reunido el Sr. Conde de Sol. El catálogo que acaba de publicarse con la relacion de lo que comprende este Museo, da prueba de lo importante de éste. El Sr. Carbonero y Sol, al publicar el Catálogo, ha hecho las siguientes importantes advertencias:

« Sentimos que, á pesar de nuestras humildes súplicas, no esté nuestro Museo enriquecido con objetos de los demás Sres. Obispos españoles al terminar el siglo XIX. — Rogamos encarecidamente á las familias de las personas célebres que no estén representadas en este Museo, nos remitan un objeto cualquiera, de escaso valor extrínseco, para enriquecerle más y más, teniendo presente que en su día y caso, Dios los prolongue, todo será donado al Romano Pontífice para que se perpetúe en el Vaticano, preservándolo de caer en manos ignorantes ó torpemente codicio-

sas, como puede suceder por las personas á quienes por herencia se transmitan. — Remitidos para nuestro Museo, no sucederá así, porque donados, como antes hemos dicho, al Sumo Pontífice, en el Vaticano se perpetuarán para honra y gloria de las celebridades á que pertenecieron, y de las familias que hoy los conservan con esmero y con aprecio.»

ARGENTINA

— En el Colegio Salesiano de S. Juan Evangelista, de Buenos Aires, situado en el barrio de La Boca, celebróse con gran entusiasmo el 2 de Julio la fiesta de S. Luis Gonzaga. De ella nos comunican los siguientes particulares:

Como de costumbre toda la mañana fué consagrada á la parte religiosa, resultando ésta sobre todo concepto espléndida. La misa de comunidad, celebrada á las 7 por nuestro amado Director, formó la nota sobresaliente del día. De 50 á 60 niños, despues de la más asidua preparacion, acercáronse al sagrado convite de la comunión para recibir por vez primera en sus inocentes pechos al buen Jesús, por el que desde hacía mucho tiempo suspiraban. La misa de las diez fué cantada por los niños del Colegio *Don Bosco* de Almagro, invitados al efecto, los cuales cumplieron muy bien con su cometido. Al evangelio, ocupó la cátedra sagrada el Rdo. P. Francisco Desiré, quien con palabra fácil y atrayente supo conquistarse por espacio de más de media hora la atención de todos los oyentes, haciendo resaltar con los más vivos colores las principales virtudes que ennoblecieron al patrono de la juventud, San Luis Gonzaga.

Y no faltó tampoco con que recrear los espíritus festivos, amantes del *servite Domino in laetitia*. Así es, que por la tarde, despues de la bendición solemne con S. D. M. hizo en nuestro espacioso y elegante teatro la representacion de la jocosa comedia *Los dos Saboyanos*, hábilmente desempeñada por los alumnos de este Colegio, quienes, más de una vez, arrancaron de la conmovida multitud, que presenciaba el acto, los más nutridos aplausos.

Y con esto quedó cerrada nuestra alegre festejita, dejando en todos los corazones esos dejos de paraíso, que solo goza el alma al calor de lo que se llama virtud y amor santo de Dios.

*

— El jueves, 3 de Agosto, celebróse en el Colegio Salesiano de la Sgda. Familia, de Bernal (B. A.), una interesante fiesta con motivo de la inauguracion de la nueva *Asociacion de Sta. Cecilia*, cuyo fin principal es el de promover entre sus miembros el amor á la *música sagrada*.

De algún tiempo á esta parte sentíase, nos escriben, la necesidad de dar un impulso á la música litúrgica, pues muchos eran los abusos que se venían introduciendo en el Templo Santo del Señor. De aquí surgió la idea de fundar en los Colegios Salesianos de la República Argentina una Asociación que velara por los intereses de la música religiosa, idea que se vió bien pronto secundada por los Salesianos, sobre todo por los maestros de canto y por los alumnos, quienes al punto comprendieron su importancia. Celebráronse algunas reuniones preparatorias, y en ellas se formuló un Reglamento, que quedó aprobado *ad experimentum*, por nuestro Inspector R. P. José Vespignani.

La mañana de dicho día 3, se efectuó la Asamblea General, prescrita por el Reglamento, que fué presidida por el Director de la Asociación, R. P. Aquiles Pedrolini. Con palabra fácil, pero resuelta y convincente, abrió éste la sesión exponiendo brevemente el fin de la Asociación; habló de las bellezas de la música *litúrgica* y de la obligacion que teníamos de cultivarla, pues como buenos hijos de la Iglesia debíamos secundar sus santos deseos, manifestados por S. S. León XIII y expresados por la Sagrada Congregacion de Ritos; dijo como estos eran tambien los deseos de nuestro fundador D. Bosco y de su digno sucesor D. Rúa, y terminó animando á los presentes á trabajar con ahinco en la ardua empresa, si queríamos ver bien pronto los frutos de la Asociación de Santa Cecilia. Su discurso fué calurosamente aplaudido. Durante el tiempo que duró la Asamblea, el entusiasmo no decayó un momento. En ella se leyeron las actas de las reuniones anteriores, se tomaron algunas resoluciones prácticas y se clausuró la sesión con la lectura de una bellísima carta del R. P. D. Pedro Rota, Director del Colegio de Villa Colón y Miembro Honorario de la Asociación, que fué interrumpida repetidas veces por los entusiastas aplausos de los presentes. En ella el R. P. Rota no solo demuestra ser un escritor de buen gusto, sino un Maestro bien versado en música *sagrada* y *litúrgica*.

Por la tarde celebróse en el salón de actos un certamen músico-teatral. Los jóvenes que en él tomaron parte desempeñaron sus papeles á las mil maravillas y nos hicieron pasar unas horas de verdadero placer, poniendo en escena el grandioso drama *Julio*, en 5 actos.

Dió importancia al acto la presencia de nuestro queridísimo P. Inspector, quien antes de proceder á la entrega de los diplomas á los nuevos miembros, dirigió algunas palabras á los presentes. Dijo como era de esperar que la nueva Asociación llenaría su mision y conseguiría los fines santos de la música sagrada; habló de la poderosa influencia que ejerce la música en el corazón cristiano, sobre todo cuando es digna de la casa del Señor; recordó á Santa Cecilia, Patrona de los músicos, y su canto favorito: *Fiat cor meum et corpus meum immaculatum ut non confundar*. Como siempre tuvo nuestro amado P. Inspector pensamientos muy felices, y sus palabras fueron escuchadas con vivo interés y aplaudidas con entusiasmo.

Pocos momentos antes que terminara la fiesta, puso colmo al entusiasmo que ya reinaba entre los miembros de la Asociación, un telegrama del R. P. Rota que decía: "Músicos Salesianos Uruguayos en corporacion aplauden, adhieren propósito Sociedad Ceciliaiana".

Con la entrega de los Diplomas que hizo el R. P. Inspector, terminó esta simpática fiesta, que dejará los más gratos recuerdos en cuantos á ella asistieron.

Pensamientos sobre el Sto. Sacrificio.

¡Una Misa menos!

Es un santo, muchos santos quizá de menos en el Cielo; es un pecador menos, arrancado á los lazos de su pecado; es un alma menos, aliviada en las llamas, ó librada enteramente del Purga-

torio; y esa alma es quizá la de nuestro padre, de nuestra madre, de nuestro hermano, de nuestro mejor amigo.

¡Una Misa menos!

Es la Iglesia de Jesucristo privada de los poderosos auxilios de que necesita; es el mundo entero privado de una gracia de protección y de conservación.

Un sacerdote enfermo recibió del médico la orden de no rezar el Breviario. — Y la Misa, preguntó, ¿puedo celebrarla? ¡Oh! sí, sí, replicó vivamente el doctor cristiano, si, aunque hubiese de retardarse vuestra curación, nosotros tenemos demasiada necesidad de ella.

No digais, pues, jamás:

Una Misa más ó menos ¿qué importa?

Si no tuvieseis más que media hora que consagrar á la oración y al servicio de Dios, escribe Mons. Segur, no podríais hacer nada más útil á la gloria de Nuestro Señor, á la salvación de vuestra alma y al bien general de la Iglesia, que oír piadosamente la Misa.

Oyendo una sola Misa, dice San Bernardo, se puede merecer más que dando su fortuna á los pobres.

Mejor querría perder el mundo entero, si le viese, decía un alma piadosa, que perder una sola Misa, pues es mirar con negligencia la sangre de Jesucristo; esa sangre puede purificar mi alma y valerme el Cielo.



BIBLIOGRAFIA

NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que para la adquisición de los libros que anunciamos en esta sección, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta sección anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

Arca de Salvación, ó sea, *Curso de Meditaciones Espirituales para todo el año,* por el R. P. Ramón Genover, Pbro. de la Congregación del I. C. de M. — 3.^a edición corregida y aumentada. — 4 tomos en 8.^o de unas 550 páginas cada uno; 8 ptas. encuadernado. De venta en las principales librerías católicas.

Ninguna persona medianamente experimentada en el camino espiritual puede desconocer la importancia y necesidad del ejercicio de la meditación. La falta de esta práctica origina y acarrea todas las calamidades y desgracias que lamentamos. Si la tierra está llena de desolación, si las virtudes desaparecen, si la inmoralidad cunde, si la impiedad prospera y aumenta y se presenta cada día más amenazadora, es porque no hay quien considere de corazón. Las verdades de nuestra fe son siempre las mismas; si ahora no producen en las almas los prodigios de santidad que en otros tiempos producían, no es ciertamente porque hayan perdido algo de su maravillosa vir-

tud, sino porque son muy poco meditadas y consideradas. Son un alimento nutritivo, sí; pero que solo produce su fin masticándolo, digiriéndolo y asimilándose. — El P. Genover, con su presente *Curso de Meditaciones*, ofrece á las almas cristianas un medio facilísimo y sumamente práctico para obrar su propia santificación. Despues de dar los avisos é instrucciones necesarias para el mayor fruto de la meditación, divide el autor su obra en cinco series distintas; la primera abraza las meditaciones de las tres *vías purgativa, iluminativa y unitiva*, en número de 177; la segunda, 64 de la Pasión del Señor; la tercera 30 del Smo. Sacramento; la cuarta, 40 de la Sma. Virgen, y la quinta contiene 68 meditaciones originales para todas las Dominicas y festividades que ocurren entre año.

Para juzgar ahora del mérito intrínseco de este libro, basta leer los siguientes párrafos del prólogo: « El ardiente deseo que nos anima de extender el santo ejercicio de la meditación, y, sobre todo, la obediencia debida á los amadísimos Superiores que en lugar de Dios nos gobiernan, nos ha movido á publicar esta *Arca de Salvación* ó curso de meditaciones espirituales para todo el año, sacadas en su mayor parte de las del P. La Puente. Pocos son los libros, quizá ninguno, que como las referidas *Meditaciones* del V. La Puente reunan con tanta perfección la solidez en la doctrina, la viveza y fuego en los afectos santos, la sencillez y sublimidad en las reflexiones, y la manera magistral de hacer prácticos los misterios más profundos y las verdades más especulativas de que trata. — Ahora bien: el difundir estas excelentes meditaciones, poniéndolas en manos de todas las personas que consagran una parte del día á tan piadoso y útil ejercicio; el formar de ellas una colección que sirva para todo el año, con las adiciones y epílogos que aconsejan los maestros de la vida espiritual; el proporcionar á las comunidades religiosas, que hacen laudablemente la meditación en común, un manual que las guíe en este camino sin omitir ninguna de las adiciones prescritas por S. Ignacio y demás directores de almas, tal ha sido el fin que nos hemos propuesto al publicar la presente obra. Sin apartarnos del orden, ni omitir las ideas, y aun conservando casi siempre las mismas palabras del V. P. La Puente, hemos procurado que, tanto las meditaciones como los puntos en que se dividen, fuesen relativamente iguales en extensión, poco más ó menos; para lo cual hemos tenido precisión de dividir unas, acortar otras y extender algunas. En secciones separadas hemos reunido y aumentado las meditaciones de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, del Smo. Sacramento y de la Virgen Sma., á fin de que puedan hacerse en días determinados. Tal es la obra que tenemos el gusto de ofrecer á todas las almas que aspiran á la perfección, por medio de la imitación de las virtudes de nuestro adorable Redentor Jesucristo. »

Manual del devoto del Smo. Sacramento, por el Ilmo. Sr. D. J. González Suarez, obispo de Ibarra (Ecuador). — B. Herder, editor pontificio; Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Este precioso *Manual* tiene cuatro partes, según las semanas del mes, con una fervorosa oración para cada día, en la que, con admirable habilidad que le sugiere su amor á Jesús Sacramentado, el ilustre autor va haciendo una aplicación constante de toda la vida de Jesucristo, desde la Encarna-

ción hasta su sagrada Pasión y Muerte, á la vida oculta y misteriosa de Jesús en el Sacramento de amor. Las almas espirituales y generosas, las enamoradas de Dios por las raras finezas y prodigiosas invenciones de su ardiente é inextinguible caridad al hombre, leerán con gusto esta obrita y tendrán un rato de agradable entretenimiento y dulcísima conversacion con el amigo más fino y leal que ha habido en el mundo.

La Sociedad civil cristiana según la doctrina de la Iglesia Romana. Texto de enseñanza moral para la juventud de ambos sexos, por el Ilmo. Sr. D. Pedro Schumacher, obispo de Portoviejo (Ecuador). — 5.^a edición notablemente aumentada: un tomo en 12.^o de XX-160 páginas. — B. Herder, editor pontificio.

Es el liberalismo uno de los más funestos errores que jamás hayan afligido á las sociedades cristianas. Síntesis de todas las herejías, son incalculables los perjuicios que ha ocasionado á las almas, no siendo ciertamente el menor la espantosa confusion de ideas en que ha sumerjido al mundo, tanto que es bastante raro, por desgracia, encontrar personas que sientan en todo católicamente. Ya abierta, ya solapadamente, que es lo más común, el liberalismo ha logrado infiltrarse en todas partes, y ¡ay de las sociedades! si siguen haciéndose sordas á la voz amorosa del Vicario de Jesucristo, que tantas veces y de modo tan apremiante les ha llamado la atención y descubierto la artera vibora que temerariamente abriga en su seno. Muchos y muy buenos son los libros que se han escrito sobre los funestos errores que el liberalismo defiende y patrocina; pero dudamos que entre ellos haya alguno que iguale y menos supere al presente, ya sea por la sencillez, claridad y precision con que señala los errores y astucias liberales, como por la copia de razones y argumentos que suministra para resistir á unos adversarios tan audaces como insinuantes. La misma forma dialogada de que el autor se sirve, facilita grandemente la inteligencia y retencion de las verdades importantísimas que expone. Si la difusion y la lectura de este librito se extendiera cuanto fuera de desear, y si cuando menos en los colegios católicos, como ya han hecho algunos, se adoptara de texto, mucho habría de contribuir á iluminar el entendimiento de tantos extraviados, y á quitarles la venda que tan cegados les tiene; y lo que aun es inmensamente más importante, prepararía generaciones netamente católicas, exentas por completo del ponzoñoso virus liberal, que todo lo mancha y corrompe.

Retórica elemental. ó *Lecciones de Literatura española*, por el R. P. Ambrosio de Valencina, Capuchino. — Un tomo de 160 pág. 1.^o 50 ptas. en rust. y 2 en cartón. Los pedidos deben dirigirse al Sr. D. Juan de la Fuente, C. de Capuchinos, Sevilla. — Las Casas Salesianas obtendrán un 20.^o de rebaja sobre todas las obras del P. Valencina.

El hombre que con espíritu observador examine los libros que en nuestros días sirven de texto para que los jóvenes se inicien en los problemas de la ciencia ó en las reglas del arte, no podrá menos de notar que un gran número de esos libros adolecen de la superficialidad y escasez de la rutina ó de un exceso de elevacion y de abundancia que comprueban esta máxima de nuestro malogrado Balmes: « Es mucho más fácil encontrar obras magistrales de mucho mérito que no elementales. »

De ambos extremos se aparta cuidadosamente el autor de esta obrita, al par que sencilla, profunda y completa, por la exactitud de sus divi-

siones, sus definiciones tan exactas, sus divisiones tan claras, sus ejemplos tan variados y escogidos, y, en general, su lenguaje tan puro, tan correcto y tan castizo.

Es tambien muy laudable el empeño decidido del autor en comprobar la doctrina establecida en el texto con ejemplos tomados de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, porque en sus obras, hoy tan desconocidas y olvidadas, se encuentra belleza de forma, que encanta; elegancia de estilo, que admira; colorido en la expresion, viveza en las imágenes y sencillez y sublimidad en los relatos, que extasian el ánimo del lector. Por lo demás, la obra comprende tanto la Retórica, propiamente dicha, como la Poética, llevando al fin, como apéndice, la Epístola de Horacio á los Pisones, con su traduccion en verso castellano. Su pequeño volumen la hace sumamente apta para que los jóvenes puedan aprenderla y retenerla con gran facilidad.

Catecismo sobre los enemigos del alma, por el B. Diego José de Cádiz. Opúsculo inédito, anotado por el P. Valencina con un prólogo del Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla. — 25 céntimos de peseta el ejemplar. De venta en el mismo punto que el anterior.

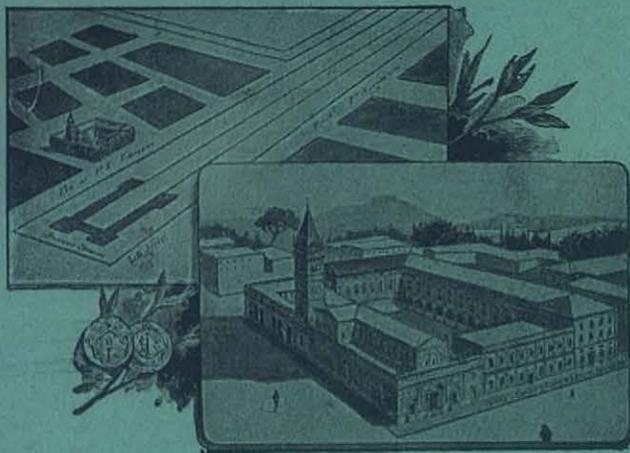
Este *Catecismo* es un rico arsenal donde el fiel soldado de Cristo encontrará todo género de armas para librar los gloriosos combates del Señor, derrotando á los terribles enemigos interiores y exteriores, que asedian á nuestra pobre alma en la descomunal batalla de la vida espiritual. Es, como le llama el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, un verdadero *catecismo de la tentacion*.

Agujón de Pastores. — Esta obra, que escribió en latín Fray Bartolomé de los Mártires, Arzobispo de Braga, aparece ahora por vez primera en castellano, debido á la castiza pluma del Excmo. Sr. Conde de Sol, director de la revista *La Cruz*, la más antigua de España. — Dedicada á los Prelados para el mejor desempeño de su mision pastoral, dividela el autor en dos partes: la primera contiene sentencias escogidas de los Santos Padres sobre la vida y costumbres de los Obispos y otros Prelados; en la segunda, con testimonios de los Santos Padres y con claras razones, se explican todos los deberes de dichos Prelados. Cuanto el autor enseña en esta obra es digno de ser notado, especialmente la segunda parte, pues es tan conforme con los preceptos de la perfeccion evangélica, que parece escrita con una especial asistencia del Espíritu Santo.

Revista Eclesiástica. — Tenemos una verdadera satisfaccion en recomendar á nuestros lectores, muy especialmente al Clero, esta publicacion, ya popular entre los sacerdotes españoles, apesar del poco tiempo que lleva de existencia. Publica trabajos de Teología, Filosofía, Apologética, Derecho canónico, civil y litúrgico, casos y consultas, una importante seccion bibliográfica y las noticias que mayor interés pueden tener para el clero. La revista se publica *quincenalmente*, tiene 48 pág. de lectura, regala á sus abonados un tomo de predicacion y otro de Controversia, y solo cuesta 8 ptas. en España y 15 en el Extranjero. — Se suscribe en la librería de D. José M. de la Cuesta, Valladolid (España).

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO

1900 — AÑO SANTO — 1900



Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que durante el *Año Santo* irán en peregrinacion á Roma, que no dejen de visitar la **Librería Salesiana**, en la que, á precios muy reducidos, encontrarán un completo surtido de *crucifijos, rosarios, medallas, estampas, fotografías y otros Objetos de devocion*. Con esto, á más de la seguridad de no ser explotados, tendrán la satisfaccion de cooperar á las Obras Salesianas, una de cuyas más importantes

fundaciones es el *Hospicio del Sgdo. Corazón*, en Roma.

Dicha *Librería* se encuentra en la **via Porta S. Lorenzo - 44** (en el interior del Hospicio), próxima á la *Estacion Central*, y á la de los *tramvías* que llevan al centro de la *Ciudad* y de aquí á la *Basílica de S. Pedro* y al *Vaticano*.

A los que hicieron un gasto al menos por valor de 50 céntimos, se les regalará una pequeña *Guía del Peregrino*.

LECTURAS CATÓLICAS

Sarriá — PUBLICACION PERIODICO MENSUAL — Barcelona

El fin de esta publicacion es difundir libros sanos, de amenidad ó de historia, basados siempre en las enseñanzas de nuestra Santa Religion. — Cada mes sale un elegante tomo de 100 á 120 pág. aproximadamente; y al fin del año se regala á los suscritores un precioso y ameno almanaque. — La suscripcion empieza invariablemente en Enero ó Julio, y el pago será anticipado. — Por cada 10 ej. se recibirá uno *gratis*; y tomando 50 la suscripcion será de 2 ptas. para España y 3 para Ultramar y Extranjero.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Para España: un año 2,50 ptas.; 4,00 atrasada.

Ultramar y Extranjero: Un año 3,50 ptas.; 5,00 atrasada.

Número suelto: 0,50 pta.